COMEDIA FAMOSA.

LA OVEJA CONTRA EL PASTOR, Y TYRANO BOLESLAO.

DE D. THOMAS DE AÑORBE Y CORREGEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

San Estanislao.	*Don Pedro Guisan.*	*Cascabèl.*	*Dorotea.*
Boleslao.	*Lamperto.*	*La Reyna.*	*Un Angel.*
Ladislao.	*Jacobo.*	*Christina.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces. ARma, arma, guerra, guerra.
Dentro Bolesl. Soldados, Polonia viva,
y mi furia vengativa
tiemblen el Mar, y la Tierra.
Dentro Ladisl. Que Rusia viva, decid:
bolved, Soldados, bolved,
y vuestras vidas vended
à costa de nueva lid.
Dentro voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale Ladislao con la espada desnuda.
Ladisl. Bolved, Soldados, no huyais:
adonde sin orden vais?
Mi desdicha el passo cierra,
con tan exquisitos modos,
que à fuga tan vergonzosa
es mi planta perezosa,
quando huyen cobardes todos.
Sale Boleslao con la espada desnuda.
Bolesl. Quien eres tù, que has quedado
solo para ser testigo
del lauro, que yà consigo?
Ladisl. Solo sè soy un Soldado,
que te usurpa la victoria
mientras no triunfas de mi.
Buelve, Polaco, por ti,
defiendete, que tu gloria
consiste en vencer mi azero,
que si huyeron mis Soldados,
fuè à influencia de los hados,
y de su rigor severo.
Bolesl. Què generoso ardimiento!
Me pesa de que tu vida
se halle aqui tan perseguida;
y pues tu desdicha siento,
buelve à Rusia, y dì à tu Dueño,
que la vida te perdona
un Polaco, y tu persona
libra luego del empeño,
que si mis Soldados vienen
serà preciso el prenderte,
y no quisiera ofenderte.
Ladisl. Mis iras no se detienen:
olvida lo consejero,
y hable el valor solamente,
que en el campo no es decente
tener suspenso el azero.
Bolesl. Pues què es lo que hacer pensais?
Ladisl. Que riñamos. *Bolesl.* Pues riñamos.
Sale Don Pedro, y Soldados.
Pedro. Todos à tu lado estamos.
Bolesl. Què necio, Don Pedro, estais!
Suspended tanta ossadia,

y daos vos à priſion,
pues perdiſteis la ocaſion
de hallaros libre eſte dia.

Ladisl. Yo à priſion? Eſte es el Rey: *aparte.*
Nadie prendiò à Ladislao.

Bolesl. Sino es el Rey Boleslao.

Ladisl. Pues cumplaſe en mì la ley:
A tus pies eſtoy rendido.

Bolesl. Alza, Capitan valiente,
que tu valor ſolamente
puede hacer à un Rey temido.
Vente conmigo à la Corte,
conſiderando has de ſer
con quien parta mi poder.

Ladisl. Con tan favorable norte
ſerè, à vueſtros pies poſtrado,
eſclavo, no priſionero:
Què afable! Què liſongero! *apart.*

Bolesl. La victoria que he ganado
aſſegura mi Corona;
y os afirmo, sì, por Dios,
que entre la victoria, y vos,
mas triunfo es vueſtra perſona.

Ladils. Tus pies beſo, Gran Señor.

Bolesl. Sereis mi mayor amigo:
ſeguid vos al Enemigo. *A D. Pedro.*

Ped. Toque à marchar el Tambor,
y el Rey Boleslao viva.

Sold. Viva nueſtro Gran Monarca.

Ladisl. Viva à peſar de la Parca.

Ped. Suene la Trompa feſtiva.

Entranſe Don Pedro, y los Soldados por un lado, y el Rey, y Ladislao por otro, al toque de Clarin, y Caxa; y corriendoſe la cortina de enmedio, ſe deſcubre San Eſtanislao, veſtido de Obiſpo, de rodillas, y un Altar con un Santo Chriſto con luces, y ramos.

S. Eſtan. O Señor! Dios Immenſo,
como en mis hombros el cuidado intenſo
puſiſteis de la Mytra, y el Cayado,
haciendome Paſtor de tu Ganado?
Còmo, Señor Divino,
hallarè norte, encontrarè camino,
de guardar tu rebaño
del aſtuto enemigo, cuyo engaño
à la ſimple ovejuela
la perſuade à delicias ſu cautela?
Còmo al Redìl Sagrado
conducirè la ovea, que en el Prado
por el paſto nocivo ſe atropella,
dexando de ſu Autor la ſacra huella?
Dame, Señor, tu gracia
para vencer del monſtruo la eficacia,
que circunvàla anſioſo
el Redìl, de la prenſa codicioſo.
Por el Rey Boleslao,
os pide vueſtro Eſclavo Eſtanislao:
no mireis mi vileza;
ſino la immenſidad de tu grandeza,
que no es bien que ſe diga,
que tu juſto caſtigo no mitiga
mi llanto verdadero,
trasformando en piedad lo juſticiero.
Ea, Paſtor Sagrado,
viſte el pellico, y buſca tu ganado,
que no es la vez primera,
que la tela del hombre, aunque groſſera,
viſtiò tu Omnipotencia,
por diſpoſicion alta de tu Ciencia.

Dent. voces. Viva el Gran Monarca nueſtro:
Viva, viva Boleslao. *Tocan Caxa, y Clarin.*

S. Eſtanisl. Eſta aclamacion me dice,
que el Rey, ſin duda, ha llegado.

Sale Caſcabèl. Iluſtriſsimo, ſi quiere
tener un alegre rato,
ſubaſe luego à la Torre,
y verà como và entrando
aclamado, y victorioſo
el valiente Boleslao.
Trae una gran Comitiva,
quatrocientos mil Cavallos
vienen delante, y detràs
ochocientos mil Eſclavos,
cada uno con ſu cadena
de oro al cuello, de diez palmos;
y ſegun dice el eſtruendo,
yà eſtà cerca de Palacio:
y como eſtà tan contiguo
de eſte Templo, es eſcuſado
ſalir à la calle à verlo,
y con eſto nos libramos
ſer comprehendidos en los
rempujones, y los palos.

S. Eſtanisl. Irè, como es juſto, à darle
la enhorabuena del lauro. *Vaſe.*

Caſcab. Pues yo corro eſta cortina;
y pueſto que vàn llegando,
ſalir de la Igleſia quiero,
è introducirme en el quarto
del Rey, para verlo todo:

por

por aquesta puerta entrando, *Entra, y sale.*
y saliendo por estotra,
adonde estarè acechando,
si entre el acompañamiento
de las Damas, està el raro
prodigio de Dorotea,
que me tiene enquillotrado.

Mientras la Musica canta, saldràn por la puerta derecha el Rey, Ladislao, y Soldados de acompañamiento, y por la izquierda Lamberto, Christina, Dorotea, Damas, y detràs la Reyna.

Music. Repitan acordes, con dulce harmonìa, Caxas, y Clarines en union festiva:::
Musica, y voces. Viva Boleslao,
nuestra Reyna viva.
Boleslao. La horrìsona cadencia,
herida del aliento à la violencia,
embarazo de el ayre,
metal con voz, y ruido con donayre,
esparza belicosa
voz de paz, no de güerra temerosa.
Reyna. La blanda consonancia
desmienta en suavidades la arrogancia,
llenando de dulzuras todo el viento
el musico instrumento,
que en dia tan glorioso
es improprio el estruendo belicoso.
Los dos. Y solo digan en union festiva:::
Ellas, voces, y Music. Viva Boleslao, *Caxa, y Clar.*
El, voces, y Musica. Vuestra Reyna viva.
Bolesl. Merezca vuestros brazos, Gran Señora.
Reyna. No os los puede negar quien os adora.
Sale S. Estanislao. A vuestros pies postrado,
el parabien os doy de haver llegado
triunfante, y victorioso. *Bolesl.* Vuestro zelo,
Estanislao, estimo: alzad del suelo.
Lampert. Vuestras plantas, Señor:::
Ladisl. Esta es la Reyna (ha Cielos!) cuyo amor:::
Aparte.
Lampert. Os beso, y vuestra mano.
Ladisl. Burlando mis deseos, saliò en vano. *ap.*
Bolesl. Alzad, noble Lamperto,
que de vuestra lealtad estoy muy cierto.
Reyna. Si acaso no os disgusta, haced notorias
las circunstancias de tan altas glorias.
Bolesl. Bien sabeis, Gran Señora,
que hija del Rey de Rusia, vuestra Aurora,
naciò à ser heredera
de aquel Reyno, y Sol de aquesta Esfera.
Tambien sabeis, que Aliados
el de Panonia, y Rusia, mal mirados,
el feudo que pagaron
tan antiguo à Polonia, me negaron:
que Exercito formè, furioso, y ciego,
para entrar en la Rusia à sangre, y fuego,
y que fue vuestra mano
de tal intento el Iris soberano;
pues aora nuevamente mis Fronteras
inquietò con sus bèlicas Vanderas,
por sacudir del todo el yugo leve,
negandome el tributo que me debe
vuestro Padre, con doble trato injusto.
Perdonadme, Señora, si os disgusto;
pero ya derrotado
queda del todo, y bien escarmentado,
pues sus Tropas huyendo,
à Rusia buelven, mi valor temiendo.
Su General he preso,
que es Ladislao, y en èl solo interesso
el triunfo mas glorioso,
por su valor, y ser primo dichoso
de vuestra Alteza, que por mas fineza
à vuestros pies lo postra mi grandeza.
Reyna. Dissimule mi llanto *ap.*
del dolor, mi pesar, y mi quebranto.
Ladisl. Dad, Señora, la mano
à un prisionero, que de serlo, ufano
mas libertad no quiere;
porque de serlo, con razon infiere
mayores dichas, siendo la primera
estàr à vuestras plantas (pena fiera!) *ap.*
aparte.
Reyna. O enemigo!
Mi venganza se muestra en tu castigo,
pues por tì desterrada
de mi Patria, y mi padre enagenada,
lloro el amor perdido,
que en tu cobarde pecho fue fingido.
Llega, llega, Christina,
besa la mano al Rey.
Bolesl. Luz peregrina!
Quien, Cielos, podrà ser
aquesta, que es Deidad, siendo muger?
Christ. A vuestros pies rendida,
espero que me deis:::
Bol. El alma, y vida. *Christ.* A besar vuestra mano.
Bolesl. Prodigio es de hermosura soberano!
Tomad, y alzad del suelo:
Nunca de mì tan cerca estuvo el Cielo!
Quien es esta belleza prodigiosa?

Reyn. Es, señor, de Lamperto digna esposa.
Bolesl. Què loco atrevimiento!
Còmo pudo sin mi consentimiento
tomarse essa licencia,
haciendo examen de mi Real paciencia?
Vive Dios que mi enojo *Empuña.*
con su vida escarmiente tanto arrojo.
Lamperto. Yo, quando mi lealtad:::
Reyn. Advierta, Gran Señor, tu Magestad,
que yo la culpa tengo.
San Estanislao. Mas templado
debeis obrar, Señor.
Bolesl. No seais cansado,
que siempre lo serà quien me suspende:
à sus ojos mi pecho mas se enciende. *ap.*
Reyn. Fue mi Dama Christina,
y el cariño à su amor tanto me inclina,
que darla quise esposo,
è hice à Lamperto de una vez dichoso:
y si esto os desagrada,
reparad que Christina està casada.
En casa de mi padre se ha criado,
y mientras vos ausente haveis estado,
à Polonia ha venido,
y yo soy quien su boda ha prevenido.
Bolesl. Poco importa en rigor, *aparte.*
que estè casada, ò no para mi amor,
que el ciego Dios vendado
su poder absoluto en mì ha cifrado. *vase.*
Reyn. Del disgusto del Rey gran mal infiero:
Christina, que conmigo vengas quiero.
Christ. Es dicha mia, y crea vuestra Alteza,
q̃ serè gyrasol de su belleza. *Vans. las Damas.*
S. Estanisl. Seguir al Rey intenta mi desvelo
por si puedo templarle. *vase.*
Lampert. Quiera el Cielo
que salga incierto el daño que adivina
el corazon. *vase.*
Ladisl. En mi infelice ruina
hallo consuelo, por haver llegado
à vista de mi dueño idolatrado. *vase.*
Cascab. Supuesto que Dorotea,
al descuido, ò con cuidado,
atràs se quedò, yo quiero
hacerla dos arrumacos.
Quiere usted, señora mia,
si es que no la causa enfado,
que le sirva un Cascabèl
de chapin à su zapato?
Dorotea. Y quando yo me dignasse,
què me darà el mentecato?
Cascab. Te darè dos mil finezas,
y requiebros.
Dorot. Què menguado!
Essa moneda no passa
con las Damas de mi garvo,
que no hay fineza mas tierna,
requiebro mas estimado,
que un vestido de persiana,
y un bolsillo, que apretado
dè para pagar hechuras,
y sacar cintas, tocados,
medias, abanicos, guantes,
escusalìes bordados,
entretelas, y galones:
què me responde el feo guapo? *ap.*
Cascab. Ella me ha olido lo pobre.
Dorot. De què se queda pasmado?
Cascab. Yo bien quisiera decirte,
que es tuyo el caudal, y quanto
tuviere, mas temo::: *Dorot.* Què?
Casc. Que puede ser::: *Dorot.* Hable claro.
Cascab. Que me olvides. *Dorot.* Serè roca.
Cascab. Seràs mia? *Dorot.* No ay dudarlo.
Casc. Que soy tuyo? *Dorot.* Quien lo duda.
Casc. Què señas me dàs? *Dorot.* Los brazos.
Cascab. Pues yo voy por el vestido
que has propuesto.
Dorot. Dueño amado,
de què color ha de ser?
Cascab. Verde ha de ser, esto es claro;
porque es color de esperanza,
y a tì te vendrà pintado.
Dorot. Esse color no me agrada.
Cascab. Si harà, porque es agraciado,
y estaràs con èl donosa.
Dorot. Ya digo que no lo gasto,
si no es de color de perla.
Cascab. Esse es color delicado:
verde ha de ser. *Dorot.* No ha de ser.
Cascab. Mas que se lo lleva el diablo
todo, si mas me replicas.
Dorot. Plantas à mì, Licenciado,
retrato de la miseria?
Cascab. Ha mondonga, mamacallos!
Dorot. Ha estudiante berengena!
Cascab. Ha fregatrìz calandrajo!
Dorot. Oye, mireme à esta cara.
Cascab. Por los habitos que traygo:::
Dorot. Vayase à servir con ellos à

à una higuera de espantajo. *vase.*
Cascab. A estos desayres se expone
quien enamora sin quartos. *vase.*
Sale Ladislao. A quien suceder le pudo
lance tan duro, y pesado?
Algun hombre desdichado
avrà (pero yo lo dudo)
con quien la Deidad, que todos
llaman voluble fortuna,
le sea tan importuna
por tan exquisitos modós.
Yo, que en Rusia fuì temido,
y mi nombre venerado;
y yo, que à Polonia he dado
leyes, que ella ha obedecido,
oy ser triste prisionero,
à costa de tanta fama,
à los ojos de mi Dama!
Este si que es rigor fiero.
Mas por què me admiro, Cielos,
que ella à mì me despreciasse,
y con el Rey se casasse,
burlando tantos desvelos,
si entonces la precision
de las paces pudo hacer
conciertos con el poder,
por escusar la invasion?
Ya en efecto tiene esposo,
à quien debo estimacion:
Animo, pues, corazon,
no os acordeis, que dichoso
con la Reyna un tiempo fuisteis,
y haced cuenta en tanto abismo,
que es joya, que à un tiempo mismo
la hallasteis, y la perdisteis.
Ay infeliz! *Sale Boleslao.*
Boleslao. Quien se quexa,
alivio dà al sentimiento,
que el suspiro dado al viento,
descanso en el pecho dexa.
Yo siento, y la quexa ignoro,
que un Rey no se ha de quexar,
porque no puede el pesar
atreverse à su decoro.
Tù solo lo has de saber,
que es bien que el Rey soberano
tenga un amigo à la mano
con quien parta su poder.
Pero esto ha de ser de modo,
que el Vassallo que es prudente,
ha de callar solamente
obedeciendo en un todo.
A tu Rey no dès consejos,
aunque no lleve razon,
porque està con su passion
de lo que es razon muy lexos.
Digalo yo, que oy me inclino,
à influxo de un fino amor,
à executar el rigor,
que me aconseja el destino.
Yo te he venido à buscar,
para que executes luego
la orden de aquesse Pliego,
que yo me quedo à escuchar,
encubierto del cancèl.
La orden es::: *Ladisl.* Yo estoy muerto!
Bolesl. Que prendais luego à Lamperto,
y hagais lo que mando en èl.
Ladisl. Pues Señor::: (notable aprieto!)
Bolesl. Ya os he dicho, con los Reyes
no hablan las comunes leyes:
Executad mi Decreto.
Retirase el Rey al paño, Ladislao abre el Pliego, y hace como que lee à un lado, y sale Lamperto, y Christina.
Lampert. No juzguè ser tan dichoso,
que merecieße tu mano.
Christ. Yo, Señor, la dicha gano
de que te nombres mi Esposo.
Bolesl. Havrà tormento mayor,
que al de los zelos se iguale!
Lampert. Del pecho el corazon sale
para premiar vuestro amor.
Y es verdad, que està assustado *ap.*
con las sospechas que tiene,
que nunca la dicha viene
buscando al que es desdichado.
Christ. Mayor amor es el mio,
pues mi corazon no encuentro,
y es, que ha mudado de centro,
por no tener alvedrio.
Què me quieres, fantasìa, *aparte.*
que atormentas mi memoria?
Por què me usurpas la gloria
malquistando mi alegria?
Bolesl. Yo burlarè vuestras dichas.
Ladisl. Confuso en lo que he de hacer *ap.*
estoy; pero esto ha de ser:
Quien estorvar las desdichas
podrà, quando el Cielo ordena,

con

con alta diſpoſicion,
que ſe premie la traycion,
dando al que es leal la pena?
Sabe Dios quanto me peſa *Llega à Lamp.*
daros, Lamperto, diſguſto,
pero obedecer es juſto;
mas quiſiera que otra empreſſa
el Rey fiaſſe à mi azero.
Vos, ſeñora, perdonad,
y à Lamperto, y à mì dad
licencia (rigor ſevero!)
Chriſt. Què eſcucho, Cielos Divinos!
Donde le quereis llevar?
Lamp. El influxo he de apurar
à los Aſtros peregrinos.
Decid ya, què es vueſtro intento,
que en equivocas razones
me cauſais mil confuſiones?
Ladisl. Pues eſtadme un rato atento.
El Rey os manda prender,
y ſu Mageſtad me ha dado
de la priſion el cuidado:
yo no llego à comprehender
la cauſa, ni la percibo,
y ſolo llego à alcanzar,
que el Rey lo puede mandar,
ſin avriguarle el motivo.
Lamp. Sabeis quien ſoy? *Ladisl.* No lo dudo.
Lamp. Pues lo ſabeis, mas atento
debiais dàr cumplimiento
al Decreto, que no pudo
el Rey mandar, que en Palacio
mi perſona ſe prendieſſe,
y ſi en otra parte fueſſe:::
Ladisl. Señor Lamperto, deſpacio,
que ſi oy reſponder no puedo
à vueſtra vana oſſadìa,
yo reſponderè otro dia,
pues que en Polonia me quedo.
Y aora dadme la eſpada
en ſeñal de que vais preſo.
Lamp. Vive Dios que es mucho exceſſo!
Chriſt. Hay muger mas deſdichada!
Ladisl. Ha de la Guardia, Soldados.
Soldados. Què es lo que tu voz ordena?
Ladisl. Que lleveis preſo::: *Chriſt.* Què pena!
Ladisl. A Lamperto::: *Lamp.* Duros hados!
Ladisl. A la Torre:::
Chriſt. Infelìz ſuerte! *Llora.*
Ladisl. De Palacio::: *Lamp.* Què injuſticia!
Ladisl. Porque el Rey::: *Lamp.* Con ſu malicia:::
Ladisl. Aſsi ordena::: *Lamp.* Me dèn muerte.
No lloreis, prenda querida,
dadme los brazos, y à Dios,
que mas ſiento el vèr que vos
quedeis triſte, y afligida,
que no mi priſion, y muerte,
que yo de dichoſo muero, *Llor. y abrazanſ*
y para mis honras quiero
llevar tus brazos por ſuerte.
Chriſt. Ay, Lamperto, eſpoſo amado!
morir quiſiera contigo,
y el tiempo ſerà teſtigo
de lo que yo te he eſtimado.
Bolesl. Nadie culpe mi rigor,
quando me vè padecer,
que antes mi amor ha de ſer,
pues aſsi lo quiere Amor.
Sold. 1. Què laſtima! *Sold. 2.* Què crueldad!
Chriſt. Como no muero al dolor!
Lamp. Eſpoſa mia, valor.
Ladisl. Quien viò tan grande impiedad!
Vanſe t dos, y queda ſola Chriſtina.
Chriſt. Salid, lagrimas, ſalid,
llorad, ojos, vueſtro mal,
y en abundante raudal,
apriſa, llegad, venid. *Sale Boleslao.*
Boleſl. Chriſtina, mi bien, mi dueño,
ceſſe ya tanto llorar:
què tienes? Dì tu peſar,
corre la cortina al ceño.
Chriſt. Tengo iras fulminantes,
tengo rabias vengativas,
tengo coleras altivas,
y deſdichas por inſtantes.
Soy Syrena, ſi es que canto;
ſoy Cocodrilo ſi lloro;
ſoy Aſpid, que en flores doro
el veneno; ſoy encanto
contra Uliſes, mas aſtuto,
que el de la Circe engañoſa:
Soy vivora ponzoñoſa;
ſoy peſar, triſteza, y luto;
y al fin, ſoy hydra, que altiva
por ſiete gargantas vierte
los boſtezos de la muerte
con ſobervia vengativa.
Bolesl. Suſpende el raudal divino,
que ſi el Cielo eſtà enojado
con nubes que ha enmarañado
de

de las nieblas el destino;
su luz muestra à los mortales,
quando despues que se quaxa
la nube, à la tierra baxa
en despeñados raudales.
Christ. Què es, señor, lo que quereis?
Acabad yà con mi vida,
ò vive Dios, que ofendida:::
Bolesl. Què es, Christina, lo que haceis?
Christ. Yo misma me darè muerte.
Bolesl. No reparas, (raro intento!)
que soy:::
Christ. Quien me dà tormento.
Bolesl. Quien puede::: *Christ.* Robar mi suerte.
Bolesl. A Lamperto::: *Christ.* Hay dueño mio!
Bolesl. Si me enojo::: *Christ.* Rey injusto!
Bolesl. Darte muerte::: *Christ.* Què disgusto!
Bolesl. Por tu loco desvario?
Christ. Ha Rey Tyrano! *Bolesl.* Què dices?
Christ. Que he de ser::: *Bolesl.* Passa adelante.
Christ. Roca firme. *Bolesl.* Yo tu Amante.
Christ. Mal aya, amen:::*Bolesl.* Què maldices?
Christ. A mi estrella. *Bolesl.* Di por què?
Christ. Porque me usurpa la gloria
de aquella feliz memoria,
donde solo està mi fè.
Bolesl. Vive el Cielo Soberano,
aleve, falsa, enemiga,
que si este ardor no mitiga
la nieve de vuestra mano,
que encendieron vuestros ojos
en el centro de mi pecho,
serà en pavesas deshecho
para darte mas enojos,
quanto produce la tierra;
y si el Cielo me enojàra,
su luz mi enojo apagàra,
declarandole la guerra.
Yà no es Lamperto tu Esposo,
yo soy tu mas firme Amante,
mira quanto està distante
de que se llame dichoso:
El no se puede casar
sin darle yo mi licencia;
y si hasta aqui mi paciencia
pudo encubrir mi pesar,
yà no puede, quando ingrata
me dàs zelos tan villanos;
pero son intentos vanos
quantos tu discurso trata.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabèl, y al otro lado la Reyna.

S. Estan. Con el Rey pretendo hablar.
Cascabèl. Pues allì està con Christina.
Reyn. No sè què el alma adivina;
pero el Rey (grave pesar!)
Bolesl. Què es lo que tu amor me dice?
Hazme un favor, prenda mia.
Christ. Echò el resto la ossadìa:
hay muger mas infelice!
Reyna. Què es lo que miran mis ojos!
estoy soñando, ò despierta?
Mas no, mi desdicha es cierta.
Bolesl. No me causes mas enojos.
S. Estan. O Divino Autor Sagrado!
fortalecedme, Señor,
y templese tu rigor
contra este Rey engañado.
Christ. Estoy, Señor, discurriendo,
que os embarga algun delirio,
ò que labrais mi martyrio,
porque viva padeciendo.
Yo no estoy, Señor, casada
con Lamperto? *Bolesl.* No, Christina,
que eres Deidad peregrina,
y tu hermosura extremada
solo es bien que mia sea,
y que à tu Deidad postrados
mis Vassallos, humillados
te adoren, porque se vea,
que soy de Polonia dueño,
porque hasta aqui no lo he sido,
y es, que sin tì todo ha sido
letargo, y profundo sueño.
Cascab. O el Rey ha bebido vino,
y tiene una mona recia,
ò piensa que esta es Lucrecia,
y que èl es el Rey Tarquino.
Christ. Con que vos casar conmigo
quereis? *Bolesl.* Esso es cosa clara.
Christ. Pues, y mi esposo? *Bolesl.* Repara,
no me acuerdes mi enemigo.
Christ. Y mi Señora la Reyna
no es tu esposa?
Bolesl. No. *Reyn* Pesar!
Que esto llegue yo à escuchar!
Christ. Pues quien lo serà?
Bolesl. Quien reyna
en mi voluntad. *Reyn.* Què injuria!
Christ. Esso nunca podrà ser.

Bolesl.

Boleſl. Si yo lo llego à querer
quien no temerà mi furia?
Sale la Reyna. Yo, que no temo injuſticia.
Sale S. Eſtan. Yo, que à la Oveja perdida
buſco, y no temo la herida,
que puede hacer la malicia
del Lobo mas atrevido,
que ſoy Paſtor amoroſo,
que buſco la Oveja anſioſo,
que en el monte ſe ha perdido.
Al hombro cargo con ella,
imitando aquel Paſtor,
que buſca con fino amor
del monte la oculta huella,
haſta que el rumbo examina,
que tomò ſu inadvertencia;
y hallandola, con clemencia
al Rebaño la encamina.
Yo ſoy Paſtor del Rebaño,
y Vos del Apriſco Oveja,
mi voz ſiempre os aconſeja,
que no ſigais el engaño,
à que os perſuade el demonio:
Como quereis emprehender
que ſe llegue à deshacer
uno, y otro matrimonio?
Buelve en tì, Señor, repara,
que eres Principe Chriſtiano;
lo que intentas es en vano,
y una injuſticia muy clara.
Què dixera todo el mundo,
quando te aclama triunfante?
Dixera, que el firme Atlante
de Polonia, ſin ſegundo,
ſupo vencer Batallones,
y Eſquadras del Enemigo,
y que no ſupo conſigo
vencer ſus miſmas paſsiones.
Què dirà la Reyna Auguſta,
que el Cielo guarde mil años,
què dirà de tus engaños,
que de mirarlos ſe aſſuſta?
Què dirà Chriſtina hermoſa
viendo rigor tan eſtraño,
ſin dàr motivo en el baño
qual Berſabè delicioſa?
Què dirà el noble Lamperto,
que eſtà inocente en priſion?
Dirà, con juſta razon,
que ſois tyrano, eſto es cierto.
Què dirà aquel Rey Supremo,
(eſto sì que es de temer!)
viendo tu mal proceder,
y de ſu amor el extremo?
Què dirà el Cielo, y ſu Corte!
Què dirà el Sol, y la Luna?
Què diràn una por una
las Eſtrellas, y ſu Norte?
Què diràn los Elementos
Ayre, Tierra, Mar, y Fuego?
Las Aves, y Fieras luego,
todas con ſu triſte acento
poblaràn la Tierra, y Viento,
ſeràn aſſombro, y eſpanto,
de tu corazon quebranto,
de Polonia ſentimiento.
Y aſsi, Señor::: *Boleſl.* La propueſta
que haveis hecho tan ſin juicio,
de que eſtais loco es indicio,
y no he de daros reſpueſta.
Reyna. Pues Gran Señor, mi tormento
oìd. *Boleſl.* Decid, que quiſiera,
que vueſtra Alteza me diera
de ſu quexa el fundamento.
Reyn. Ya, Señor, mi quexa digo,
que como es quexa de amor,
quiero decir mi dolor,
por ſi mi alivio conſigo.
Mientras que à la guerra fuiſteis
llorò mi amor vueſtra auſencia,
mas yà con vueſtra preſencia
nueva vida me influiſteis.
En eſta ocaſion, Chriſtina,
de Ruſia à Polonia vino,
(quiſolo aſsi mi deſtino)
à quien Lamperto ſe inclina.
Pidiòme, Señor, ſu mano,
y ella guſtoſa, y contenta,
reſpondiò fina, y atenta
à favor tan corteſano.
Y viendo à los dos conformes,
los deſpoſorios ſe hicieron;
ellos, Señor, lo quiſieron,
pidiendomelo uniformes.
Si aora, Señor, vueſtra Alteza,
mirando ſu perfeccion,
tiene alguna inclinacion
à ſu hermoſa gentileza,
de eſſo la culpa no tengo,
porque en tan grande diſtancia

ſerà

ferà suya la ganancia,
mio el dolor que prevengo.
Solo quisiera saber
la perfeccion, que en Christina
hallais, que tanto os inclina,
por si la puedo aprender.
No por tener perfeccion,
aunque lo perfecto elijo,
sino es por vèr si colijo
muestras de vuestra aficion.
Yà sè, que esto es imposible,
mas Vuestra Alteza advertido
quedarà, de que he sabido
quexarme tan apacible
à costa del sufrimiento;
y assi, advierta, no es decente
ser con zelos yo prudente,
quando vos no sois atento.

Bolesl. Un ethna tengo en el pecho; *apart.*
aora bien, esto ha de ser.

Christ. Mucho temo su poder. *apart.*

Cascab. Què cara tiene! Esto es hecho; *ap.*
no hay que esperar cosa buena,
entre dientes gruñe, y masca,
piedras parece que tasca,
su venganza solo ordena.

Bolesl. Vuestra Alteza, (què desdoro!) *ap.*
està quexosa de mì,
segun ha dicho. *Reyn.* Es assi.

Bolesl. Porque yo à Christina adoro,
Estanislao tambien
se quexa de aquesto mismo,
de furias soy un abysmo. *apart.*

S. Estan. Yo os persuado vuestro bien.

Bolesl. Con que si doy libertad
à su esposo, y de mi aparto
à Christina, yà no falto
à hacer vuestra voluntad?

Reyn. Esso os pide mi atencion.

S. Estan. Yo os suplico, que à la ley,
como Catholico Rey,
sujeteis vuestra passion.

Bolesl. Pues si ha de ser, à què espero?
Hà de mi Guardia, Soldados.

Reyn. O influencia de los hados,
quantas desdichas infiero!

Sale Ladisl. Què manda tu Magestad?

Bolesl. Que saqueis de la prision
à Lamperto, que es razon;
y con toda brevedad
à Christina llevareis,
con una Escolta volante,
à mi Real Quinta, al instante.

Christ. Por què, Señor, me prendeis?

Bolesl. Porque la Reyna lo pide.

Reyn. Pues Señor, si pudo en vos
mi ruego hacer::: *Bolesl.* Vive Dios!
quien mis Decretos impide?

S. Estan. Aqui el demonio es quien anda
avivando tanto fuego.

Bolesl. A mi voluntad me entrego.

Cascab. Esta sì que es zarabanda.

Dorot. Calla, Cascabèl sin gracia.

Cascab. Calla, Fregatriz mondonga.

Christ. Que esto mi suerte disponga!

Reyn. Que esto ordene mi desgracia!
Esto es hacer de mi quexa
libertad, chiste, y donayre,
y es tan claro este desayre,
que aun la duda no me dexa.

Bolesl. Esto es mostrar lo que debe
à mi pecho vuestra instancia,
y castigar la arrogancia,
que à mi Magestad se atreve.

Ladisl. Què tyrana alevosìa!
Hà desdicha de mi suerte!
Mejor fuera que la muerte
aquel infelice dia
de la batalla, mi estrella
dispusiera mas sangrienta.

Bolesl. Què esperais yà? *Ladisl.* Solo intenta
mi humildad pedir (què bella!) *apart.*
que no vaya à la prision
Christina. *Bolesl.* Quien te ha mandado,
ni yo tal orden he dado
para hacer tal sinrazon,
que yo no intento su enojo,
sino es cumplir mi palabra,
que en mi pecho Real, mas labra
mi palabra, que mi antojo?
No và presa, ni es razon,
Christina; solo es mi intento,
por ser con la Reyna atento,
desistir de mi passion.

Reyna, y San Estanislao. Señor:::

Bolesl. Cessen los acentos,
que vive Dios que escarmiente
vuestra platica imprudente,
y vuestros locos intentos.
Y pues que yo me he templado,
nadie

nadie conmigo enterezas
gaſte, porque las cabezas
cortarè, ſi es que irritado
Polonia me llega à vèr,
ſin excepcion de perſonas,
aunque tengan mas Coronas,
que yo he ſabido vencer. *Vanſe.*

Ladisl. Venid, Señora. *Chriſt.* Yo os ſigo:
Vueſtra Mageſtad ſu mano:::

Reyn. Què rigor tan inhumano!

Chriſt. Me dè, y el Cielo es teſtigo,
que al Rey, nunca mi recato
motivo diò à ſus paſsiones.

Reyn. Yà sè que ſon tus acciones
de la honeſtidad retrato:
Toma mis brazos, y à Dios. *Llorando ſe*

Chriſt. El os guarde muchos años, *abrazan.*
y me libre de los daños,
que temo eſtando ſin vos.
Y à vos, Varon Celeſtial,
os ruego, que en la Oracion
pidais, que en eſta ocaſion
me libres de tanto mal.

S. Eſtan. Bien podeis ir advertida,
que harè quanto debo hacer,
haſta que llegue à perder
en la demanda mi vida.

Vanſe todos, menos la Reyna, y el Santo.

Reyn. Mucho, Eſtanislao, ſiento
tan eſtraña novedad.

S. Eſtan. Señora, tu Mageſtad
ha de uſar del ſufrimiento,
que puede ſer que eſte medio
aplaque al Cielo irritado;
porque ſi èl eſtà enojado,
no encuentro yo otro remedio.
Dios nos mira con piedad,
y quando aqui nos caſtiga,
ſu indignacion ſe mitiga,
ſi halla en el hombre humildad.
Con que admite el parecer,
que Dios no quiere la muerte
del hombre, ſino es la ſuerte
del que llegue à merecer.

Reyn. Yà lo conſidero aſsi;
pero tambien conſidero,
que es impoſsible, ſi quiero
buſcar lo que no hay en mi.
Yo no tengo ſufrimiento
para que calle mi afrenta,
y quando el alma lo intenta
es mas fuerte mi tormento.
Eſtanislao, yo muero.

S. Eſtanisl. Señora, repara, advierte:::

Reyn. Menos mal ſera la muerte,
vivir penando no quiero.

S. Eſtan. No hay remedio? *Reyn.* Yo lo dudo.

S. Eſtan. Buſca el modo.

Reyn. No le encuentro.

S. Eſtan. Sufre atenta. *Reyn.* Mal lo intento;
porque mi eſtrella no pudo
hacerme mas deſdichada,
que la deſdicha mayor
de una muger, en rigor
es mirarſe deſpreciada.

S. Eſtanislao. O Palacios de los Reyes,
encantos, cuyas ſyrenas,
en las mas ocultas venas
ſe introducen vueſtras leyes!
Si los mortales ſupieran
lo que ocultan ſus brocados,
no fueran tan deſdichados,
que ſu engaño apetecieran.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Pedro Guiſàn con botas, y eſpuelas por un lado del Veſtuario, y por el contrario S. Eſtanislao, ſin verſe.

Ped. Rey injuſto, y tyrano, el Cielo orde[na]
el caſtigo al delito, que previene
tu loca inadvertencia,
ſin que ſe mueva con ſu gran clemencia
à piedades contigo,
que no harà, quando tu eres ſu enemigo.

S. Eſtan. Rey engañado, yo le pido al Cielo
que en piedades conſtruya ſu deſvelo
permitiendo en tu amparo
ſe mueſtre en influencias ſiempre claro,
porque aſsi ſu deſtino
tus errores ſuſpenda peregrino.

Ped. Contra tì todo el mundo ſe apercib[a]
y el caſtigo tu pecho infiel reciba,
qual Faraon en plagas duplicadas,
y en las olas ſaladas,
te labren monumento las arenas,
cantando el funeral triſtes ſyrenas.

S. Eſtan. Los zèfiros alegres, y ſuaves
alternen con las Aves
dichoſos vaticinos à tu oìdo,
y el Dios que has ofendido

rigores cambie à piedad immensa,
perdonando amoroso tanta ofensa.
ia. Y no es mucho castigo, quando infiero,
que el Cielo castigò à David, severo,
por un solo pecado,
de su hijo Absalòn menospreciado,
se hallò despossèido,
y de todo su Reyno perseguido.
Est. Y no es mucho, Señor, que tu clemencia
muestre tanta paciencia
con este Rey, que tanto te ha ofendido,
quando advierto, que ha sido
el objeto mayor de tus piedades
el saber perdonar iniquidades.
ero. Crucen el ayre contra el Rey brillantes
de fuego exalaciones fulminantes.
Estan. Pueblen el viento musicos de pluma,
publicando de Dios la piedad suma.
ero. Para escarmiento de este Rey Tyrano.
Estan. Porque alaben su Nombre Soberano.
dro. Quien embarga mis fùnebres acentos?
Est. Quien suspende mis voces con lamentos?
Don Pedro de Guisàn, quien os provoca
a venganza tan loca?
No reparais, que el Cielo està irritado,
y contra vos su enojo preparado?
Hayendo de Saùl, David se ausenta,
y estando el Rey dormido, solo intenta
dar à entender David, que es fiel Vassallo,
y que pudo, à querer, assi matallo.
Del vestido cortò (què atrevimiento!)
un pedazo muy leve, y este intento,
el Cielo, que es quien juzga con acierto,
por culpa declarò, y por desacierto,
porque era Rey Saùl del Pueblo todo,
y ultrajò el Real respeto de este modo.
Si es pecador el Rey, no os ha tocado
ser con èl tan ossado,
sino es pedir al Dios de las Alturas,
que al Rey le alumbre con sus luces puras,
porque llore su culpa,
y halle en la penitencia la disculpa.
edro. Confiesso que mi colera ha podido
causar en mi querella lo atrevido,
haciendome que falte al Real decoro,
pero disculpa tengo en lo que imploro,
A Polonia he llegado victorioso,
y quando à mi Rey sirvo, codicioso
de ensanchar su Corona,
èl vulnèra el honor de mi persona;
pues una hija bella (ay prenda amada!)
de su apetito ha sido atropellada,
que es Christina, en quien hallo
dos hijos, que publican lo que callo.
Esta es la causa, (ò Varòn Sagrado!)
para pedir al Cielo, que indignado
tome venganza de mi nueva afrenta;
pero por tu consejo, mas atenta
mi passion, retrocede,
que el consejo de un Santo mucho puede.
El haveros hallado es mi fortuna,
si es que puede encontrar mi pena alguna:
mas por si acaso del rigor el hado
vengar quiere en mi vida lo enojado,
que se muestra severo en mi destino,
quisiera la heredad del Petravino,
que à mi me haveis comprado,
y el dinero tambien està pagado,
quedasse yà firmada la Escritura,
para que la heredad quede segura,
y que se halle presente mi heredero
Jacobo de Guisàn mi nieto, quiero,
y dèl tambien firmado,
quedeis del todo bien assegurado,
y mis parientes, de ninguna suerte
se atrevan à pedirosla en mi muerte,
q̃ aunque hay testigos de la compra, y venta,
muchas maldades la malicia intenta.
S. Est. Mucho siento, D. Pedro, vuestras penas,
si bien me alegro de mirar serenas
las quexas, que à los vientos
daban tristes tus miseros alientos.
Dios es Padre, y refugio de afligidos,
entregale potencias, y sentidos,
que es tan sabia su alta Omnipotencia,
que aliviarà tu pena su Clemencia.
La Escritura firmar podeis, que es cierto
serà gran desacierto
esperar à mañana, si se apura,
que no hay en nuestra vida hora segura:
La heredad à mi Iglesia he vinculado,
para Ornamento, y Culto mas Sagrado,
donde con mas decencia
esperamos de Dios su gran Clemencia,
advirtiendo primero, que al mendigo,
como Imagen de Dios, es à quien sigo,
socorriendo piadoso su quebranto,
que esto solo en el Cielo vale tanto,
que sus puertas abiertas nos franquèa;
y para que se vea,

 que

que en caridad se funda la esperanza,
por ella tanto alcanza
el hombre, que el pecado de sì arroja,
como el fuego en el agua se despoja.
Vuestra serà la hacienda, que no mia,
si la desdicha os siguiere impia;
y si mas os maltrata,
de los Altares venderè la plata,
que por los pobres el vender prevengo
quanto soy, quanto valgo, y quanto tengo.
Ped. A vuestros pies rendido, *Arrodillase.*
mostrar quiero, que estoy agradecido
à tan santos avisos, que prudentes
trasladais à mi pecho, siempre ardientes.
S.Estan. Què haceis, D.Pedro? Levàtad del suelo.
dad las gracias al Dios de Tierra, y Cielo.
Ped. Es Varon Celestial, de humildad rara. *ap.*
S.Estan. La Musica declara, *Dentro instrumentos.*
que la Reyna al jardin baxa, y quisiera,
hasta estàr con el Rey, que no me viera.
Ped. Yo os llevarè por donde, sin ser visto,
podreis salir, venid.
S. Estan. No lo resisto.
Vanse, y mientras cantan sale la Reyna.
Music. Lagrimas, que no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las bolverè à la Mar,
pues que de la Mar salieron.
Reyn. Enemigos son los ojos,
que sabios no se resisten,
quando en ellos se revisten
los aparentes antojos,
sirven para darse en ojos
con lo mismo que adquirieron,
ellos el tiro se hicieron;
y aunque despues lo lloraron,
poco, ò nada remediaron
Con la Musi. Lagrimas què no pudieron.
Sale Ladisl. Lloran mis ojos la pena,
que dieron à mi dolor,
y es, que no tienen valor
para ablandar mi cadena.
El eslabòn duro suena,
y mis ojos con llorar
quieren assi remediar
lo que remedio no tiene;
porque el raudal no previene
El, y Musi. Tanta dureza ablandar.
Reyn. Lo que en la vista descuidos,
son en el alma cuidados,
que en ella son trasladados
nuestros humanos sentidos;
los ojos son atrevidos
pyratas, que con mirar
tres potencias, à robar
se atreven niñas ingratas;
y pues son del Mar pyratas,
Ella, y Musi. Yo las bolverè à la Mar.
Ladisl. Cesse yà tanto llorar,
que el raudàl nada remedia,
y es duplicada tragedia
tanto sentir, y peñar.
No lloreis para cegar,
buelvan de donde vinieron
essas lagrimas, que hicieron
mar de tanto sentimiento,
y buelvan à su elemento
El, y Music. Pues que de la Mar salieron.
Ladisl. Què infelicidad de estrellas
influyen contra mì, (Cielos)
causando nuevos desvelos,
las que son luces tan bellas?
Reyn. La culpa que no hay en ellas
acomulas, quando advierto,
que lo que en tì es desacierto,
en ellas no es influencia,
sino una vana apariencia,
que busca sin norte el puerto.
Ladisl. En què, Señora, ha podido
mi inadvertencia ofender
vuestra Magestad, al vèr,
que yo soy el ofendido,
y no me doy por sentido?
Y si apurar mi dolor
pretendeis con el rigor,
solo dirè à tu persona,
que yo no tengo Corona
con quien grangear el amor.
Music. Lagrimas, que no pudieron
tanta dureza ablandar. &c.
Hablan aparte Ladislao, y la Reyna.
Al paño Boesl. Es el musico rumor
objeto de las passiones,
porque mezcla en las canciones
sus harpones el Amor.
El resistir es rigor
à su imperio soberano,
porque aunque no està en su mano
el forzar mi inclinacion,
à veces una passion el

el resistirla es en vano.
Reyn. Que mi padre lo ha ordenado,
à fuerza de su mandato,
que fuesses conmigo ingrato?
Ladisl. No hay duda, que assi ha passado,
para ser yo desdichado.
Bolesl. Yo no conozco esta voz.
Sale D. Ped. Què tormento tan atròz
es el que siento en el alma!
mi pensamiento no calma
en su cuidado velòz.
El que una alhaja perdiò,
buelve al sitio enagenado
à mirar con gran cuidado
donde su alhaja cayò:
Todo el sitio registrò,
y con mayor desconsuelo
siempre và mirando al suelo,
por vèr si halla lo que busca,
y assi el corazon ofusca,
como yo con mi desvelo.
Bolesl. Como la noche ha baxado
con manto negro, y obscuro,
no puedo, aunque lo procuro,
conocer los que han hablado;
ni quien tan loco, y ossado
se atreve à decir, que ama
en este sitio à una Dama
sin rezelo, ni cuidado,
y vive Dios, que me han dado
zelos à mi noble fama.
Ladisl. Passos parece que siento,
ò es aprehension del oido.
Reyn. Ruido en las hojas ha sido,
que ha movido suave el viento.
Ladisl. Pisa, señora, con tiento.
Ped. Què obscura la noche ostenta
su tez negra, y macilenta!
No sè què temor me ha dado,
que parece que assustado
el corazon desalienta!
Reyn. Mucho siento el desengaño,
quando no tiene remedio.
Ladisl. Con que si huviera algun medio
remediarais tanto daño?
Reyn. No, porque temo otro engaño:
detente, lengua atrevida. *aparte.*
Ladisl. Para què quiero la vida?
Sale Boleslao sacando la espada.
Bolesl. Para que yo te la quite,
aunque essa Dama lo evite.
Reyn. El Rey es, yo soy perdida.
Retiranse Ladislao, y la Reyna.
Bolesl. Donde te ocultas, traydor?
Ped. Yo, traydor nunca lo he sido:
conmigo hablar no ha podido;
mas por si acaso el valor
dà testimonio mayor,
que lo diga èl solo quiero.
Saca la espada, y encontrandose con Boleslao riñen.
Bolesl. Mi venganza solo espero.
Ladisl. En peligro grande estamos;
pero si de aqui faltamos,
el remediarlo yo infiero.
Reyn. Desdichas mi estrella inventa:
no puedo hablar de temor.
Ladisl. Para quando es el valor!.
Reyn. Yà mi corazon se alienta.
Ladisl Salgamos antes que sienta
que hay en el jardin mas gente.
Reyn. Salgamos, pues. *Vanse los dos.*
Bolesl. Impaciente
estoy, por saber quien sea
este hombre, y lo que desea
con accion tan imprudente.
Ped. Vive Dios que estoy herido.
Dentr. Reyn. Soldados, ha de la guarda.
Bolesl. A què mi colera aguarda,
que à este traydor no ha podido
dar castigo merecido?
Ped. Muerto soy! Valedme, Cielos! *Cae.*
Bolesl. En vano son tus desvelos,
que estan muy lexos de aqui,
y si fueres allà assi,
no podràs darme mas zelos.
Dent. Reyn. No hay quien escuche mis voces?
Dent. Ladisl. Quien ha llamado es su Alteza:
entrad todos al jardin:
vuestra ossadia à què espera?
Salen Ladislao, y Soldados con hachas encendidas.
Bolesl. Adonde està una muger,
que estaba aqui (grave pena!)
no ha un instante? *Ladisl.* No la he visto
entrar, ni salir: cautelas, *ap.*
à dissimular, que importa.
Sale la Reyna, como no reparando en el Rey.
Reyn. Es muy loca inadvertencia,
que en el jardin::: mas què miro!
Vuestra Alteza, que se precia
de galan, y de discreto,

y con las Damas oſtenta
lo atento en lo corteſano,
lo diſcreto en ſu obediencia,
viene ayrado à mi jardin,
à dàr la muerte en ſu esfera
à eſſe infelìz, cuya ſangre
baña de Flora la arena,
mezclando con los rigores
las fragrancias de Amaltèa?
Deſmentir me importa, Cielos, *ap.*
de mi culpa la ſoſpecha.
Regiſtrad eſſe cadaver,
que puede ſer que no ſea
mortal la herida. *Ladisl.* Don Pedro
de Guisàn es: dura eſtrella!
Reyn. Don Pedro? *Ladisl.* Sì, Gran Señora.
Reyna. Mucho ſiento ſu tragedia.
Bolesl. Llevadle vos, Ladislao,
por ſi remedio ſe encuentra
à ſu vida, que he ſentido
el diſguſto de la Reyna.
Yo no sè què diſcurrir *aparte.*
en eſte caſo, prudencia
importa tener aſtuto,
con recato, y con cautela,
haſta averiguarlo todo:
Llevadle, pues. *Llevanle los Soldados.*
Ladislao. Mi obediencia
te reſponde como debe;
mucho ſiento que la eſtrella *aparte.*
diſpuſieſſe, que Don Pedro
pagaſſe con ſu inocencia
el delito que no tiene;
pero quando ella ſe oſtenta
en favorecer mi amor,
fuera ingratitud, y ofenſa
no agradecer à ſu influxo
lo que mi vida le cueſta. *vaſe.*
Reyn. Mucho me aviſa eſta muerte, *ap.*
y ſu horror triſte me enſeña
à huir de eſſe Dios vendado
las aſtucias, y cautelas.
Bolesl. Eſtàr la Reyna, y ſus Damas *ap.*
en la verde Primavera
de eſte Jardin, quando baxa
cerrando con ſombras denſas
el obſcuro encortinado
à la tachonada esfera!
Oìr clauſulas, que al ayre,
mètricamente alhagueñas,
introducen al oìdo
del amor las dulces flechas!
Oìr à eſte miſmo tiempo,
que de dos pechos oſtentan
pacifica poſſeſsion,
finezas de amor tan tiernas,
que me obligò à tener zelos,
y à què vengarme quiſiera
de ſu atrevimiento loco!
Dàr voces dentro la Reyna,
ſalir luego Ladislao,
huir la Dama diſcreta,
y ſer Don Pedro el herido,
ſin que conocer pudiera
quien era el aleve, injuſto,
ni menos quien era ella!
Reyn. Si acaſo el Rey, preſumiendo *ap.*
con ſoſpecha, aunque pequeña,
(pues falta à lo poſitivo
aun la menor evidencia)
diſcurre, què yo he podido
conſpirar contra ſu ofenſa!
Aqui conviene fingir: *Al Rey.*
parece que alguna pena
à vueſtra voz embaraza;
una vez que ſe deſpliegan
los rayos de vueſtro Sol
à mi viſta, y ſu grandeza
inunda con ſu lucir
lo que malquiſtò la auſencia,
no es razon que abraſen, quando
ſon luces de la alta esfera,
que alumbran para influir,
y no abraſan qual centella.
Bolesl. Eſto tiene gran myſterio, *ap.*
yo apurarè ſu cautela.
Reyn. No merecen mis razones,
Señor, alguna reſpueſta?
Bolesl. Señora, el Cielo es teſtigo,
que hago à mis paſsiones fuerza
para ſer fino con vos,
pero mi eſtrella, ò la vueſtra
embarazan mi deſeo,
con que pretendo dàr mueſtras
de mi cortès rendimiento:
quexaos de ſu influencia,
que yo no tengo la culpa
de lo que diſpone ella. *vaſe.*
Reyn. A quien, ſino à mì, ſe ha dicho
con tan loca inadvertencia,

un

un desengaño como este?
Aun no fuera tanta ofensa
el engaño, que à lo menos
evitaba la indecencia
de la poca estimacion,
con que mi razon desprecia.

Vase, y salen San Estanislao, y Cascabèl de camino.

Cascab. Adonde, Señor, à piè
caminas con tanta priessa?
Un Obispo de Cracovia,
solo, y a pie, no es decencia
caminar por estos cerros.

S. Estan. No, Cascabèl, te parezca,
que es à mi estado indecente
caminar à piè, que fuera
disparate el confessarlo,
quando Christo nos enseña,
siendo Pontifice Summo,
con su acostumbrada ciencia,
à caminar à piè, y solo:
El Evangelio nos muestra
en su Quaderno Sagrado
de esta verdad la experiencia,
pues nos dice, que el Señor,
quando se puso en espera
de aquella Samaritana
junto al pozo, su clemencia
se sentò, que fatigada
la Huma Naturaleza
se hallaba, perque el trabajo
à todo humano molesta.
Los Apostoles tambien,
en sagrada competencia,
siguieron esta doctrina
con humildad muy sincèra.

Cascab. Pues và que aquesto ha de ser,
no me dirà::: *S. Estan.* Què simpleza!

Cascab. Donde vamos por aqui?

S. Estan. El camino nos lo muestra,
à la Quinta del Rey vamos.

Cascab. Valgame Santa Quiteria!
donde esta Christina? *S. Estan.* Si.

Cascab. Pues Señor, por Santa Elena,
que à mi me dexes bolver
donde esperar mejor pueda
el auxilio del martyrio,
que aora no me hallo con fuerzas
para aguardar pan de perro;
y assi, con vuestra licencia
me bolverè. *S. Estan.* Donde và?
de què su miedo rezela?
Sigame, y nada le assombre,
que Dios postra la sobervia,
y ensalza al Siervo, que humilde
confia en su gran clemencia. *vase.*

Dentr. Dorot. Espera, Señora, aguarda.

Cascab. Voz de Dorotea es esta,
cerca està la Quinta, andallo,
buena và la danza.

Vase, y salen Dorotea, y Christina llorando.

Dorot. Espera:
No has de dàr algun alivio
al sentimiento, y la pena?
Suspende, Señora, el llanto.

Christ. Ay de mì! que son tan fieras
mis congoxas, que no acirto
à suspender mis querellas.

Dorot. Bien sè, Señora, que el Rey,
llevado de tu belleza,
con violencias poderosas
goza tu hermosura à fuerza,
trayendo para este fin
tu persona (grave pena!)
à esta Quinta, donde el Cielo,
para labrar con paciencia
tu virtud, te diò en dos hijos
dos testigos de la ofensa,
que el Rey comete, indiscreto,
contra la Ley (què imprudencia!)
de Dios, quien por sus pecados
esto sin duda nos muestra.
Permitiò, que los Infantes
mucho tiempo no vivieran:
Murieron, y aora el cuidado
que le aflige à tu modestia,
es, no saber de Lamperto,
tu esposo amado (què pena!)
Yo no puedo persuadirte
à que es la causa pequeña
de tu mal, pero bien puedo
consolar tanta tristeza.

Christ. Dexame con mi tormento,
no apures, no, mi paciencia,
que no cabe en lo que lloro
del dolor la menor seña.
Desdichada fuè la hora
en que à Polonia (què pena!)
vine, para ser del tiempo
la mas infeliz novela.

Plu-

Pluguiera al Cielo, primero
caliginosa centella
de la mas preñada nube,
fuesse mi vida materia
de su fuegò inexpugnable;
la desdicha asi no fuera
de mi vida cruèl martyrio;
ni de mi casa la afrenta.
Ay Lamperto, esposo amado,
donde estàs? Por què me dexas?
No te ausentes, dulce bien,
que el amor de ti se quexa.
Responde, dueño querido,
y si mi voz no te acerca
à tu oido, ya mis voces
al viento que te las lleva,
en repetidos suspiros
mi dolor se las entrega.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabèl.

S. Estan. El corazon mas de bronce
à lastima se moviera.

Cascab. El mio yà se enternece,
como si fuera manteca.

Christ. Vete de aqui. *Dorot.* Yà me voy.

Vase, y sale Lamperto de Villano, quedandose al paño, y traerà en la mano un puñal.

Lamp. Dicha ha sido, que pudiera
llegar, valido del trage,
adonde mi honor espera
satisfacer, con la muerte
de Christina, tanta ofensa
como à mi honor ha causado,
que aunque ella culpa no tenga,
es instrumento por donde
mi antiguo honor se desprecia.
Y yà para mi venganza,
despues que el Rey me destierra
de su Corte, y de su Reyno,
un Exercito me espera,
de quien soy el General,
que assombro pongo à la Tierra:
Por medio de un Jardinero
he llegado à aquesta esfera,
y yà veo a mi enemiga.

S. Estan. Del Cielo la alta clemencia
à estorvar nos ha traido
un gran mal. *Cascab.* El Padre sueña.

Christ. Esposo, el Cielo es testigo,
que mi amor no te hizo ofensa:
Y si el Rey pudo, tyrano,
usar del poder, y fuerza,
yo no pude resistir
de su poder la violencia,
y mas quando por mi daño
te ausentò tu misma afrenta,
y èl coronò sus deseos
por la poca resistencia
con que se halla una muger,
que no tiene quien defienda
su honor: Lamperto, mi bien,
por què no escuchas mis quexas?
Esposo, Señor, mi dueño.

Sale Lampert. No me nombres asi, cessa,
que vive Dios:: *la amenaza con un puñal.*

Christ. Cielo Santo,
es ilusion de la idèa!

Lamp. Què te assusta, ni suspende,
quando tanto me desea
tu cariño? *Christ.* Si deseo;
pero me causa estrañeza
esse azero, y esse trage.

Lamp. Essa duda es bien pequeña,
y si no lo has entendido,
sabe, que el trage demuestra
mi desgracia, y el azero,
que en la venganza que espera
tomar, dandote la muerte,
ha de ostentar su nobleza.

Christ. Con mi muerte? Por què causa?
No hay quien mi vida defienda?

Lamp. Quien suspenderà mi brazo?

Retirase Christina adonde està Estanislao, huyendode Lamperto, y al tiempo que èl quiere executar el golpe, sale el Santo, y le detiene.

S. Estan. La Divina Omnipotencia,
el Poder de Dios immenso.

Lamp. Con su poder, mi baxeza
no compite: Yo me rindo.

Cascab. Por Dios que es muy buena fresca
andarse el seor mata siete
espantando à las mozuelas!

Lamp. A sus pies estoy postrado.

Arrodillase, y dexa caer el puñal.

S. Estan. Alza, Lamperto, no temas.

Sale Dorot. No sè què ruido he sentido:
mas ay de mi! Yo estoy muerta.

Christ. Bolviò el Cielo por mi causa.

Cascab. El Rey sube la escalera. *Assustados.*

Lamp. En peligro grande estoy

si me conoce. *Christ.* Què pena!
S. Estan. No hay donde pueda encubierto
estàr, porque no le vea?
Christ. No puede ser sin ser visto.
Cascab. Despachemos, que yà llega.
Christ. Atravessar no es possible
el corredor, sin que sea
visto del Rey. *S. Estan.* Pues el Cielo
lo remediarà, paciencia.

Salen el Rey, Ladislao, y Soldados.

Bolesl. Aqui vos, Estanislado?
S. Estan. Si Señor, aqui he llegado
à tiempo, que mi persona,
à honor de vuestra Corona,
os hizo el mayor servicio.
Bolesl. De èl solo espero el indicio,
para premiar tu lealtad.
S. Estan. Repare tu Magestad
esse acero, que entre flores,
abriga en varias colores
el mortifero veneno:
Pues esse de furias lleno,
conspirò contra la vida
de Christina, y atrevida
la mano infiel sin tardanza,
procurò injusta venganza,
si à este tiempo con mi brazo
su desdicha no embarazo.
Bolesl. Por mi Corona Sagrada,
que ha de ser biencastigada
tan loca resolucion:
Avrà mas fiera traycion!
Quien fuè esse traydor Vassallo?
Lamp. En un ligero cavallo,
garzota de nieve, y pluma,
hijo del Boreas en suma,
aborto del vago viento,
montò, y aun el pensaminto
alcanzarle no podia,
que volaba, y no corria.
Bolesl. Y vos quien sois? *Lamp.* Dura estrella!
Christ. De esta Primavera bella
es Jardinero Mayor.
Bolesl. Turbado estais. *Lamp.* Gran Señor,
es respeto que se debe
à tu Magestad. Hà aleve! *apart.*
Bolesl. Conocer quiero esta cara.
S. Estan. Aqui todo se declara
si no se pone remedio;
quiero usar de aqueste medio:
Tu Magestad se ha olvidado
de la palabra que ha dado,
à lo que yo he presumido.
Bolesl. Muy mal lo haveis entendido;
no me he olvidado, y quisiera,
que el mundo todo estuviera
debaxo de mi poder,
para que lo que à ofrecer
llegue, se cumpla. *S. Estan.* Empeñada
vuestra Real palabra, en nada
me queda yà que dudar:
Lo que vos me haveis de dàr
es conveniencia, Señor,
de vuestra fama, y honor;
y assi, solo lo que os pido,
humilde à essos pies rendido,
es, que à Christina aparteis
de vos, y que la dexeis
que viva con su marido,
que por esto perseguido
se halla de vos, desterrado,
ofendido, y ultrajado:
Si no os mueve à compassion
su desgracia, otra razon
hay de mayor consequencia;
y es, que de Dios la clemencia,
que hasta aqui con vos ha usado,
de tanta culpa enojado,
previene con su justicia
el castigo à tal malicia.
Bolesl. De essa materia no hableis,
si mi gracia pretendeis.
S. Estan. La gracia de Dios pretendo,
que sugracia, a lo que entiendo,
es la que debo buscar,
sin que llegue à despreciar
la vuestra, que eres mi Rey,
que assi lo manda la ley,
y para cumplir con todo,
como à mi Rey, de este modo
vuestra persona venèro;
y como Juez aora espero
castigar severamente
el delito que imprudente,
faltando a la integridad,
comete tu Magestad.
La Iglesia para esto tiene
las Censuras que previene;
y yo en su nombre os aviso,
que serà caso preciso,
que

que se valga del rigor,
quando no basta el amor.

Bolesl. Vive Dios, que la paciencia
me falta, y vuestra imprudencia
castigue con mi valor.
Ignorais, que soy Señor
de Polonia, y que mi nombre,
para que el Mundo se assombre,
es de este Reyno el honor,
y del contrario terror?
Rusia, y Panonia rendidos
en encuentros repetidos
lo diràn; y temeroso,
de mi amistad codicioso
el Emperador Otòn
tambien lo dirà, en la accion
con que à esta Provincia ha honrado
con el Titulo que ha dado
de Rey à mis Successores
con tan crecidos honores.
Si esto ignorar no podeis,
como injusto procedeis,
loco, infame, y atrevido,
entre villanos nacido,
hombre ruin, de infame casta,
cuya persona no basta
para ser Pastor Sagrado,
sino es para que el ganado
mas immundo guarde, en tanto
que aprende con su Rey, quanto
respeto debe tener.

Ladisl. Què indiscreto proceder! *ap.*

Lamp. Que esto à un Obispo se diga! *ap.*

Christ. Señor, tu furor mitiga.

Dorot. Què endiablado! què severo!

Cascab. Dexadle, que està hecho un cuero.

S. Estan. No ignoro la reverencia
con que debe en tu presencia
el Vassallo hablar rendido:
à esto faltar no he podido,
mirando mi obligacion,
que una cosa es la atencion,
que se debe à tu Corona,
y el castigar tu Persona
es muy distinto, pues hallo,
que si yo prudente callo,
porque eres Rey Soberano,
mi dissimulo es en vano,
quando el publico pecado
tiene yà escandalizado
à Polonia, de tal modo,
que està ultrajado en el todo
la Real Pùrpura, y Diadèma
de la Magestad Suprema;
y siendo asi, à mi me toca,
viendo tu prudencia poca,
hacer al Mundo testigo,
que tu pecado castigo,
como Ministro Sagrado,
para este fin ordenado.
Y aunque quexarme pudiera
de que conmigo se hiciera
tal genero de desprecio,
no lo hago, pues solo aprecio
la honra de Dios, y el provecho
de tu endurecido pecho.
David fuè Rey Poderoso,
y el Propheta prodigioso
de Natàn, su culpa clara
le dixo en su misma cara.
Moysès, al Rey Faraòn
castigò la sinrazon
de que libertad no diesse
al Pueblo de Dios, è hiciesse
lo que el Señor le mandaba.
El Bautista predicaba
contra Herodes, Rey Tyrano,
que la muger de su hermano
aun no estuvo libre dèl.
El gran Propheta Samuèl
al Rey Saùl reprehendiò.
San Ambrosio castigò
à Theodosio Emperador,
y à Nabucodonosor,
Danièl, Propheta Sagrado.
Y asi, Señor, mas templado,
aunque Propheta no soy,
atiende, que solo voy
buscando tu salvacion,
y una firme contricion
del pecado cometido.
Si estais, Señor, ofendido
de que os reprehenda mi labio,
reparad atento, y sabio,
que es esta mi obligacion,
y no os dexa la passion
conocer la potestad,
que tiene mi Dignidad,
en muchas cosas mayor,
que la Real; porque el Señor dis-

dispuso, que estèn los Reyes
obedientes à las leyes,
y tambien, si es menester,
se les deba reprehender.
Y assi, Señor, teme, y llora,
de Dios la piedad implora,
apartate del pecado,
que està contra ti irritado
aquel Dios, cuya clemencia
mostrando està su paciencia.
Ea, Señor, à què esperas?
no aguardes que essas Espheras
se trastornen à una voz,
y venga un rayo veloz
contra tu vida: repara,
que contra ti se declara
el Cielo con el castigo.
Esto, Señor, os lo digo,
porque sepais, que es preciso,
si no os enmienda mi aviso,
usar, qual Pastor Sagrado,
de la honda, y del cayado,
en que està bien entendido
el castigo merecido,
que à la oveja se le debe.

Bolesl. Injusto, tyrano, aleve,
hypocrita fementido,
como, dì, te has atrevido
à decir, sin advertencia,
y con ossada imprudencia,
que yo he de ser castigado
con la honda, y el cayado?
Vistiendo tu alegorìa
de virtud falsa este dia,
sin reparar, que la oveja,
aun la vida que te dexa,
ha de intentar con tu muerte
el castigo de tal suerte,
que el Mundo me ha de llamar,
si te llego à castigar,
la Oveja contra el Pastor.

S. Estan. No tengo, señor, temor
à tus amenazas fieras;
y si esse error cometieras,
para mi la dicha fuera,
pues mi sangre se vertiera
por honra, y gloria de Dios.

Bolesl. Pues como hablais assi vos?
muera esse aleve traydor.

Habla con los Soldados, y no se mueven, y vase el Santo.

S. Estan. Està conmigo el Señor,
y nadie ofenderme puede.

Bolesl. Que sin castigo se quede!
Un mongibelo en el pecho
tengo de bolcanes hecho.
Que me abraso, que me quemo,
mi tormento es en extremo
mayor, que el de aquel Rey Griego
Orestes, en cuyo fuego
le aumenta nuevas injurias
à su corazon las furias
infernales: Que me abraso.

Lamp. Què estrañeza! *Ladisl.* Raro caso!

Bolesl. Ola. *Ladisl.* Mande V. Alteza.

Bolesl. Ireis luego con presteza,
y à Jacobo buscareis,
y de mi parte direis,
que estè en Palacio temprano
esta tarde, y à esse vano
Obispo, siempre indiscreto,
le direis por mi Decreto,
que assista à la misma hora,
que hemos de vèr, si es que ahora
hallandose perseguido,
es tan santo, y entendido.

Ladisl. Es Jacobo de Guisàn
à quien tus ordenes vàn? *Bol.* El mismo.

Lad. Yà te obedezco. *Vase con los Soldados.*

Bolesl. Si es que tu favor merezco,
solo pido à tu prudencia
perdon, de que en tu presencia
me haya dexado llevar
del enojo, que à causar
vino el Obispo atrevido;
y porque vea que ha sido
su amenaza sin provecho,
en mi camara, y mi lecho
has de assistir esta noche:
Decid, que acerquen el coche. *à Lamp.*

Lamp. Que esto consienta mi estrella!

Bolesl. Vèn, ò dulce prenda bella!
No vàs adonde he mandado?

Lamp. No, señor, porque me ha dado
en repetir un dolor,
que no me dexa valor
para poderme mover.

Bolesl. Mas assi podrè ofrecer
à mi dueño soberano:
dame, bien mio, la mano.

Christ. En la Quinta, gran señor, qui-

quisiera quedar. *Bolesl.* Mi amor
lo contrario me aconseja. *Vanse.*
Lamp. Para quando el Cielo dexa
los rayos que ha fabricado,
si mi vida ha perdonado? *Vase.*
Sale Jacob. A Palacio soy llamado,
y aunque dudo para què,
yo bien considero, que
en esto nada he ganado:
que un Rey, y Rey tan tyrano,
que à mi abuelo diò la muerte,
mi enemigo es, pues me advierte,
quando le beso la mano,
que ella ha sido el instrumento
de tan grande iniquidad,
y entonces la lealtad
no es amor, sino escarmiento.
Yà hà tres años que muriò
el noble Pedro Guisàn,
pero nunca moriràn
los honores que adquiriò.
El coloquio de esta tarde,
estylo en Polonia usado,
con que à los Reyes le ha dado
su permiso (haciendo alarde
Polonia de su lealtad)
para que el Rey pueda usar
en premiar, ò en castigar,
con entera libertad
de su poder, es de suerte,
que no queda apelacion,
aunque obre el Rey sin razon;
y si èl le sentencia à muerte,
aunque conste su inocencia,
porque lo ha mandado el Rey,
sin Dios, sin razon, ni ley,
executan la sentencia.
Esta ley establecida
en Polonia, es tan guardada,
como la Ley mas Sagrada
temida, y obedecida.
Con que si yo me atreviera
à ir oy contra su gusto,
hiciera, justo, ò injusto,
lo que bien le pareciera.
Tocan caxa, y clarin, y salen el Rey, y Soldados.
Yà parece que ha venido,
aqui le quiero esperar.
Dadme los pies à besar.
Bolesl. Jacobo, seais bien venido.
Jacob. Siempre lo es quien merece
llegar à besar tus pies.
Bolesl. A què esperas? Llega, pues,
à mis brazos. *Jacob.* Mucho crece
con tal favor mi humildad.
Bolesl. Honras te aguardan mayores,
y en mi gracia los favores
asseguran tu lealtad.
Abrazale, y estaràn al paño S. Estanislao, y Cascabèl.
Cascab. No vès como abraza el Rey
à Jacobo de Guisàn?
S. Estan. En èl las honras estàn
con propriedad, y con ley.
Jacob. Vuestro esclavo soy rendido.
Adonde irà à parar esto? *ap.*
Bolesl. Entra en mi quarto, que presto
veràs, que tu solo has sido *Entrase, y sale en*
à quien mis secretos fio.
Cascab. Quando el Rey està hecho un perro,
que te quisiera matar,
le vienes oy à buscar,
saltando de cerro en cerro?
No es esto, señor, pecado?
S. Estan. No es pecado, Cascabèl,
porque yo, llamado dèl
aqui vengo, con cuidado
de obedecer en lo justo,
que me quisiere mandar,
que es mi Señor natural,
aunque sea Rey injusto.
Salen el Rey con unos Memoriales en la mano; Jacobo, Ladislao, y Soldados. Sientase el Rey teniendo mesa delante.
Bolesl. Ya que no pueda en la vida, *ap.*
me he de vengar en su hacienda,
sin que de mì nadie entienda,
que hay malicia prevenida.
Leed essos Memoriales, *Tomalos.*
Jacobo. *Jacob.* Ya te obedezco.
Aunque su gracia merezco, *ap.*
me prometo muchos males.
Cascab. El Rey, que aqui te ha llamado,
para què serà? *S. Estan.* No sè.
Lee Jacob. El Almirante Jose,
dice, que se halla alcanzado,
por sus cortos medios. *Bolesl.* Baste;
que le dèn dos mil ducados
en oro, muy bien pagados,

y

y que despues que los gaste,
que me avise. *Jacob.* Aqui, señor,
se querella una muger,
de Menceslao, que hacer
la quiso fuerza à su honor.
Bol. Dirà que quiere casarse. *Jac.* Si señor.
Boles. Y està preso? *Jacob.* Preso està.
Bolesl. Solo por esso?
Mando, que salga à passearse;
y no juzguen que es injusto,
que una muger recatada
nunca pudo ser forzada,
si no fuera por su gusto.
Jacob. El Memorial que se sigue,
es una querella justa,
(mejor dixera, que injusta) *ap.*
contra el Obispo::: *Bolesl.* Prosigue.
Jacob. De Cracovia. *Bol.* Y què contiene?
Jacob. Que a su Iglesia ha vinculado
una heredad de mi Abuelo,
y con indiscreto zelo
afirma, que la ha comprado,
sin tener de ello escriptura,
ni testigos que lo abonen,
à mi derecho se oponen
sin haver causa segura.
Pues siendo yo el heredero
de Don Pedro de Guisàn,
la possession no me dan;
de tu Magestad espero
mande, pues esta presente
Estanislao, que atento
muestre el papel, ò instrumento
de la venta. *Bolesl.* Es muy decente
vuestra sùplica; y assi,
Estanislao responda.
Cascab. Està la respuesta honda;
quieres que yo hable por ti?
Mira al Cielo el Santo como en Oracion.
Bolesl. Yà mi engaño se ha logrado:
èl escriptura no tiene;
y pues mi industria previene,
que en mi Tribunal citado
sea por Jacobo, y tengo
los testigos prevenidos,
de que callen advertidos,
vengarme assi dèl prevengo.
No hablais? *S. Estan.* Oid mi descargo.
Mucho siento, y no por mì,
el ser citado oy aqui:
sientolo, por vèr el cargo,
en que os haveis incluido,
porque hay testigo abonado,
que tachado nunca ha sido,
de como a mi se ha venido
la hacienda, y que la he pagado.
Bolesl. Y donde esta esse testigo?
S. Estan. Yo à traerlo me prefiero:
En tu piedad solo espero, *ap.*
Dios immenso, pues consigo,
que alaben todos tu nombre.
Bolesl. Decid quien es al momento,
decidlo: Què sentimiento!
quien ha de ser?
S. Estan. No os assombre
oir decir, que ha de ser
Don Pedro de Guisàn mismo,
para terror del Abismo,
y gloria del gran poder
de Dios, cuya rectitud
no quiere que la verdad
la sofoque la maldad,
hija de la ingratitud;
y assi, tres dias te pido
de plazo, y à tu presencia,
mediante la gran clemencia
del Señor, serà traìdo
à tu Tribunal. *Bolesl.* Si es esso,
Hace mofa, y se levanta.
y el muerto lo ha de decir,
primero quiero reir
de tu juicio el poco sesso.
El plazo que has señalado
esta aceptado por mì;
y pues lo has de traer aqui,
yo serè el interessado,
de teñer junto à mi un Santo
de virtud tan sigular.
Cascab. De oirlo llego à temblar:
Jacob. Su voz me ha infundido espanto.
S. Estan. Yà veràs el gran poder
del Omnipotente Dios.
Bolesl. Yà veo, que solo vos *Riyendose.*
puede un milagro ofrecer. *Vanse todos.*

JORNADA TERCERA.

Corriendose la cortina se verà un Sepulcro, imitado de marmol blanco, con sus remates, y el adorno de bayetas negras, y salen S. Estanislao, Ladislao, Cascabèl, y Soldados de acompañamiento.

Ladislao. A ser testigo vengo, Estanislao,
porque assi me lo ordena Boleslao,
del portento que tienes ofrecido.
S. Estan. Seais (ò Ladislao!) bien venido,
que yo estimo que el Rey te haya nombrado
para este efecto; atiende con cuidado!
Hà de essa losa fria,
que es del Justo descanso, y alegria!
Hà de esse obscuro centro, y carcel triste,
adonde no resiste
la sobervia de Cetros, y Coronas,
usando de igualdad con las personas
de alta esphera, y de baxo nacimiento!
Hà del fùnebre opàco monumento!
En el nombre de Dios, que es Uno, y Trino,
Padre, Hijo, y Espiritu Divino,
cuya Essencia los Angeles adoran,
y los Hombres su nombre Sacro imploran,
mando, que abriendo tus entrañas duras,
desplomes à mis pies tus cerraduras.

Cayendo los remates del Sepulcro, y apartandose la losa que le cubre, se verà à D. Pedro Guisan armado, y con Manto Capitular.

Ladisl. Què milagro! *Unos.* Què assombro! *Otros.* Què portento!
Cascab. Yà mis tripas vaciaron el sustento.
S. Estan. O tù, Don Pedro de Guisàn, que habitas
esse descanso, en donde solicitas
olvidar este mundo,
y gozar de aquel bien, que es sin segundo:
en virtud de obediencia,
yo te mando salir à mi presencia,
en el nombre del Padre, siempre afable, *Echale la bendicion.*
del Hijo, y del Espiritu Inefable,
porque defiendas la verdad que sigo,
y seas en mi causa fiel testigo.
Ped. Tu mandato obedezco, *Levantase.*
que yà por tu Oracion, de Dios merezco
licencia de salir à nueva vida,
porque tu fama quede defendida.
Ladisl. Estraño assombro! *Sold.* Huyamos. *Cascab.* Yo el primero,
saludable el consejo seguir quiero.
S. Estan. Adonde vais, amigos?
Cascab. A echar el miedo por aquessos trigos.
S. Esten. Vèn, Don Pedro, conmigo.
Ped. Obediente tus ordenes oy sigo.
S. Estan. Bendito sea el Dios, que tan piadoso
usa de sus piedades generoso. *Vanse.*

Llevando de la mano San Estanislao à D. Pedro, se entran, y salen el Rey, y Jacobo, que trae un pliego, y memoriales en la mano, y sientase el Rey.

Jacob. En este pliego, Señor,
avisan à Vuestra Alteza,
que prevenga su grandeza
con esfuerzo, y con valor,
por la guerra, que el Rusiano
coligado con Panonia,
amenazan à Polonia,
siendo General ufano
Lamperto, cuya ossadìa
traydoramente ha jurado,
que à sangre, y fuego vengado
ha de quedar aquel dia,
que en vuestra vida::: *Bolesl.* No mas,
y no penseis que me irrito,
que pues yo el honor le quito,
no puedo vengarme mas.
Jacob. Estos memoriales creo
que hablan à un assumpto mismo;
de dudas soy un abismo. *apart.*
Bolesl. Decid, pues, que yà deseo
el saber lo que contienen.
Jacob. Son quexas contra tu Alteza
de mugeres. *Bolesl.* Es simpleza,
que à su codicia previenen
con fantastica ilusion.
Decid que si quieren bodas,
yo me casarè con todas,
si sacan dispensacion.
Que à mi mas cuenta me tiene
el tener donde escoger,
aunque esto no viene à ser
rèmora, que me detiene,
que dispenso quando quiero
lo que me tiene mas cuenta,
y lo que mi gusto intenta,
que dispense nadie espero.
Jac. Peor hombre que este en el mundo,
es cierto que no le ha havido,
ni en lo lascivo ha tenido
quien pueda ser su segundo.
Bolesl. En què havrà parado el cuento
de la promessa, que necia
hizo el Obispo, y desprecia
mi proprio conocimiento?
Los tres dias se han cumplido,
y el muerto no ha resollado,
bien el Obispo ha quedado,
por Dios, què el milagro ha sido
conforme yo le esperaba.
Jacob. Todo el Pueblo, como à Santo
le venèra, y por lo tanto
nadie el milagro dudaba:
Què mal mi temor resisto! *apart.*

Dent. voces. Fuera, fuera, quita, aparta.

Salen la Reyna, y Christina, cada una por su lado, y Dorotea.

Reyn. Con novedad, que es tan alta:::
Christ. Por la novedad que he visto:::
Reyn. Vengo à saber el motivo.
Christ. A saber la causa vengo:
la Reyna, yo me detengo. *apart.*
Reyn. Christina: rigor esquivo! *ap.*
Dent. S. Estan. Entrad todos sin temor,
que es bien presentes esteis.
Soldad. Huyamos.

Salen huyendo los Soldados, Cascabèl, y Ladislao, y el Santo que trae de la mano à Don Pedro, y el Rey se levanta assustado.

Bolesl. Què es lo que haceis?
Quien os sigue? *S. Estan.* Yo, Señor.
Bolesl. Què maravilla tan rara!
Vive Dios que estoy turbado.
Jacob. Yo estoy absorto, y pasmado,
y mas si aora se declara
mi malicia. *Reyn.* Què portento!
Christ. Què pasmo! *Ladisl.* Què admiracion!
Cascab. Què miedo! *Dorot.* Què confusion!
Cascab. No puedo echar el aliento.
S. Estan. Buelvete à sentar, Señor,
y recobrate del susto.
Bolesl. No puede darle disgusto
cosa alguna à mi valor.
S. Estan. El testigo prometido
traygo, Señor, à tu Audiencia,
para que èl en tu presencia
diga, como me ha vendido
del Pretavino la hacienda,
que yo el dinero le he dado,
y que està de mì pagado,
porque el mundo assi lo entienda.
Ped. Cortesanos, escuchad:
Rey de Polonia engañado,
oye mi voz con cuidado,
saldràs de tu ceguedad.
Si yo fuì resucitado
à la vida nuevamente,
es milagro omnipotente,

con

con que Dios ha diſpenſado
contra el curſo regular,
por la sùplica rendida
de Eſtanislao, cuya vida
es de virtud ſingular.
Que con Dios, puede ſu ruego
tanto, que oy ſe vè bien claro
con un milagro tan raro,
de ſu caridad el fuego.
Mandado ha ſido de Dios
à tu Tribunal venir,
para que pueda decir
delante del Pueblo, y vos,
que yo la heredad vendì,
en el pago Petravino,
y que Eſtanislao previno
el precio que recibì.
Que no ſe hizo la eſcriptura
por mi muerte acelerada,
y que fue muy bien pagada,
y eſta es la verdad ſegura,
que afirmo, como teſtigo,
delante del mundo todo,
y que no hay por ningun modo,
razon contra lo que digo.
Derecho ninguno tienen
a la heredad mis parientes,
y las quexas, que imprudentes,
con artificio previenen
à Eſtanislao; el Señor
ha de caſtigar ſevero,
ſi penitencia primero
no hacen de ſu torpe error:
Y tu, Jacobo engañado,
que à un Varon tan ſanto, y juſto
le has dado tanto diſguſto,
pues por todos has hablado,
hàz por todos penitencia,
porque es tu culpa mayor,
quando has tenido valor
para tan grande imprudencia:
Los teſtigos que han callado
la verdad de lo que vieron,
tambien còmplices ſe hicieron,
y pagaràn ſu pecado.
Eſto os aviſan mis voces,
eſto, Boleslao, os prevengo,
mirad, que à deciros vengo
aquellas penas atroces,
que en el calabozo obſcuro
del Infierno ſe toleran,
donde al pecador eſperan
con el martyrio mas duro.
Haced todos penitencia,
que el perdon alcanzareis,
y del Señor gozareis,
de ſu Reyno, y ſu clemencia.

Jacob. Yà conozco mi delito,
y de èl quiſiera ſacar
lagrimas para llorar,
conforme las neceſsito.
Y aſsi, ſeñor, yo me aparto *Al Rey.*
de tan injuſta querella.

Boleſl. Què infelice que es mi eſtrella!
Vive Dios, que he de hacer harto
en diſsimular mi enojo:
Què querrà el Cielo de mì,
que con milagros aſsi
quiere corregir mi antojo?

Caſcab. Pujos debe de tener
el Rey, ſegun ſe menea.

Boleſl. Abſoluto dueño ſea,
pues he llegado à entender
ſu derecho, Eſtanislao,
de la heredad, que el delito
caſtigarle ſolicito,
por vida de Boleslao.

S. Eſtan. Nada, que ſea rigor,
pedir puedo à Vueſtra Alteza,
ſi no ſolo à ſu grandeza
el indulto del error.

Boleſl. Yà todo eſta concedido,
ſolo vueſtro guſto ſe haga.

S. Eſtan. Humilde mi amor os paga
el favor que he recibido,
y ahora licencia nos dad.

Boleſl. Con vos he de ir haſta el Templo,
que vueſtro guſto contemplo
por vueſtra gran ſantidad.

S. Eſtan. Yo os ſuplico no vengais,
que es eſta mala ocaſion,
para ſaber la razon
que hay, para que aſsi lo hagais.

Boleſl. En todo he de obedecer:
Id todos acompañando
à Eſtanislao. Rabiando
eſtoy, por ſolo ſaber
el motivo, que le mueve
para que al Templo no vaya.

Caſcab. Si èl con la tablilla ſe halla

muy buen ajo se remueve.
Bol. Id con Dios. *S. Est.* Guardeos el Cielo.
Vanse todos, y detiene el Rey à Christina.
Bolesl. Aguarda, tyrano dueño,
no añadas empeño à empeño
à mi fatiga, y desvelo:
que como tu no te ausentes,
alivio de mis dolores,
mas que llueva el Cielo horrores
de sus iras mas ardientes.
Christ. Es possible, Gran Señor,
que quando el Cielo piadoso,
con prodigios amoroso,
te llama con dulce amor,
correspondes de esta suerte?
Eres Principe Christiano:
no hiciera mas Diocleciano:
Repara, Señor, advierte:::
Bolesl. Nada quiero reparar,
que no sea tu hermosura,
y si à milagros procura
el Cielo de ti apartar
mis afectos, y mi amor,
tambien el Cielo se engaña,
que à mi furia, y à mi saña
no le dà el Cielo temor.
Christ. Por esse poco respeto,
que al Cielo tienes, yà empieza
à castigarte::: *Bolesl.* Simpleza!
Christ. La sobervia. *Bolesl.* Y en efecto,
què castigo es el que has visto
en mi Reyno, ò mi persona?
Què accidente à mi Corona?
La risa en vano resisto.
Christ. No es castigo conocido
el prodigio tan patente,
que hemos visto? *Bol.* Què imprudente,
y què mal lo has entendido!
Christ. Pues si aqueste no es castigo
la guerra que se declara,
què serà? *Bolesl.* Serà luz clara
del lauro que yà consigo,
quando essas Tropas rendidas
queden de mi brazo fuerte
sepultadas en la muerte,
de mis Armas ofendidas.
Christ. Quando esso sea, podreis
negar, que es castigo grande,
que con vos la Iglesia ande,
por la culpa que sabeis,
esgrimiendo sus Censuras,
Milicia, de cuyas leyes
no respetan à los Reyes,
ni consiente sus locuras?
Bolesl. Què es lo que dices, Christina?
à mi Censuras? Què error!
Christ. Esto es cierto, Gran Señor;
y assi, à la Iglesia Divina,
que es nuestra Madre piadosa,
como pidas, penitente,
perdon, ella es tan clemente,
que lo concede amorosa
à sus hijos. *Bolesl.* Publicado
se hà en Polonia? *Christ.* Cosa es clara.
Bolesl. Hay desverguenza mas rara!
y quien me ha descomulgado?
Christ. El Obispo santo, y justo,
desde aquel dia, que fuerte
le quisistes dàr la muerte
tan colerico, è injusto,
porque el Santo os aconseja,
que con mi esposo vivir
me dexeis. *Bolesl.* El consentir
su atrevimiento es mi quexa. *Sale Lad.*
Haveis ido à acompañar
al Obispo hasta su Templo?
Ladisl. Si señor, y à Vuestra Alteza
asseguro, que està el Pueblo
alborotado, al mirar
tan nunca visto portento:
Si quereis oìr el caso,
os dirè todo el sucesso. *Bol.* Decid, pues.
Ladisl. Fuè de esta suerte:
Apenas de aqui salieron,
despues que les diò tu Alteza
licencia, para que al Templo
se buelvan, quando la gente
que esperaban el sucesso,
vagaban plazas, y calles
Exercito tan immenso,
que parecia imitaban
aquel cristal, que sobervio
lucha por romper la raya
del inviolable precepto,
lamiendo la humilde arena
en continuo movimiento.
Todos à una voz decian
en repetidos acentos:
Viva, Estanislao, viva,
con el festivo contento,

que el Pueblo suele aclamar
bullicioso, y novelero.
Iba el Santo con modestia,
humilde, afable, y severo,
y de la mano llevaba
à Don Pedro, cuyo aspecto
era pasmo de la idèa,
y de todos el contento.
Caminaron de esta suerte,
hasta encontrar con el Clero;
que en procession esperaba
con el reverente afecto,
que à un Principe de la Iglesia
se le debe; y en efecto,
despues que llegò la Cruz,
las ceremonias se hicieron,
que acostumbran los Cabildos
hacer con su Obispo; y luego
que se diò vista à la Iglesia,
tiernas voces, è instrumentos,
Hymnos, Psalmos, y motetes
entonaban, que à los Cielos,
(à poder tener embidia
de tan acordes acentos)
fuera emulacion sagrada
de sus Musicos mas diestros.
Los plumados Ruyseñores,
y los vistosos Gilgueros
hacian su coro aparte,
yà dulces, yà lisongeros.
Los zèfiros mas suaves
blandamente se movieron,
que alhagaban consonancias
en el uno, y otro Imperio.
El cristalino ceruleo
tachonado azul portento,
sin vapor terrestre muestra
clara la tèz de su Cielo.
El Planeta rubicundo,
madejas de oro esparciendo,
templa el bolcàn de sus rayos,
porque no sean molestos.
Tambien, señor, tus Vassallos,
y todo el confuso estruendo,
à la admiracion absortos,
encontraron el silencio.
No has visto, señor, no has visto
jurar paz los Elementos,
en la Primavera bella,
con tranquilos movimientos,
pues alli la rosa nace,
alli corre el arroyuelo,
se viste el arbol de plumas,
canta alli el paxaro, luego
la esmeralda alli campèa,
el fabonio es dulce empleo;
y al fin, todos à porfia
son apacible recreo?
Pues assi el Cielo, y la Tierra,
las Aves, los Elementos,
paz juraron unos, y otros,
alegres, dulces, y atentos;
mas no duraron las paces,
que rotas con el estruendo,
publicaron, que fuè pasmo,
lo que se juzgò respeto.
Alternaban las campanas,
que poblaban dulce el viento,
y tocaban a Alleluya,
llevando a enterrar à un muerto.
Que estaban locas no dudo,
y era tanto su contento,
que para dàr campanada
bamboleaban sin concierto.
Llegaron al Templo Santo,
y aqui à pintar no me atrevo
el concurso, y el tropèl
con que se moviò de nuevo
por vèr al resucitado,
y solo deciros puedo,
que en Polonia no se ha visto
concurso con tal extremo,
que eran muchos los patricios,
y muchos los forasteros.
Entrò el Santo acompañado
del Cabildo con Don Pedro;
luego que en la Iglesia entraron,
à la Capilla se fueron
de los Guisanes, y entonces
Estanislao muy tierno,
diò gracias con humildad
al Señor de Tierra, y Cielo
por el favor recibido,
con lagrimas muy atento.
A Guisàn bolviò la cara,
y le dixo: Quieres, Pedro,
que al Señor pida te dexe
en este Mundo de nuevo
algunos años vivir?
Respondiò Guisàn muy cuerdo,

con

con humilde reverencia:
Yo, Santo Padre, no quiero
vida, que puede estorvar
la Vision de Dios Eterno;
y aunque es verdad que las penas
del Purgatorio padezco,
que el tiempo se ha de abreviar
por ti, Santo Padre, espero.
Y si esto no puede ser,
que se minore el tormento
al Señor has de pedir
con tu acostumbrado zelo.
De esso yo os doy la palabra,
id en paz, que yo os prometo
hacer larga penitencia
por vuestro alivio, y remedio,
dixo el Santo, y muy alegre
Guisàn se bolviò à su centro,
y en el Sepulcro de jaspe
tendido quedò su cuerpo,
esperando à su Prelado
con humilde rendimiento,
le echasse su bendicion.
Espirò al fin, y de nuevo
le cantaron las exequias;
alterado bolviò el Pueblo
à clamar al Santo Obispo;
y èl, como si huviera hecho
algun delito muy grave,
queda llorando, y gimiendo.
Esto es lo que el Mundo admira,
esto lo que aplaude el Cielo,
lo que la fama publica
para lauro de tu Imperio,
para aplauso de la Iglesia,
para terror del Infierno.
Bolesl. Lo haveis pintado muy bien,
aunque yo creer no puedo
la santidad que decìs
de Estanislao, que creo,
que no puede haver virtud,
donde hay rencor tan severo.
Ladisl. Rencor no puede caber,
à lo que yo considero,
en su ardiente caridad.
Bolesl. Para que veas que es cierto,
las censuras te lo digan,
con que ha procurado ciego
vengarse de mi. *Ladisl.* Censuras?
no las ha puesto por esso,
sino es por tu salvacion.
Bolesl. Es muy loco atrevimiento,
y vive Dios, que castigue
vuestra ossadia. *Ladisl.* No intento
vuestro disgusto. *Bolesl.* Està bien,
venid conmigo, que quiero
que veais como al Obispo
castigo su atrevimiento.
Llegase la Reyna al paño.
Reyn. Aqui està el Rey con Christina,
y Ladislao con ellos,
escucharè lo que hablan.
Chrift. Señor, si acaso mi ruego:::
Bolesl. No mas, Christina, no mas,
esto ha de ser sin remedio. *Vase.*
Ladisl. De Christiano no dà señas
este Tyrano sobervio. *Vase.*
Chrift. Castigue el Cielo tus culpas
con el rigor mas severo. *Vase.*
Sale la Reyn. Y sea tan claramente,
que sea su muerte exemplo,
y escarmiento de Coronas
à los siglos venideros.
Tan exquisito es mi mal,
tan estraño es mi tormento,
que no descansa la idèa
con tan loco devanèo.
Aora bien, pues que estoy sola,
apurar sabia pretendo
este mal, que me atormenta,
ponzoñoso aspid el pecho.
Yo quise bien en mi patria
à Ladislao, y supuesto
que de la ceniza fria,
hace el amor su tropheo,
de una chispa mucha llama,
de una pavesa un incendio,
serà de amor mi dolencia,
mas no puede su veneno
cebarse en mi pundonor,
siendo el Rey, como es, mi dueño;
Zelos de Christina son:
Y tendràn algun remedio
estas penas que me afligen?
Respondame dulce el viento.
Dent. Jacob. No puede ser. *Reyn.* Dura estrella
Jacob. Y en intentarlo hay gran riesgo.
Reyn. Ola, Jacobo?
Sale Jacob. Què mandas?
Reyn. Contra quien dice tu acento?

vaticinando desdichas,
que en intentarlo hay gran riesgo,
y remedio no ha de haver
à mis pesares? *Jacob.* No entiendo
lo que me dice tu Alteza,
porque yo en essos acentos
hablaba con Cascabèl,
que porfia que aqui dentro
ha de entrar, que hallar pretende
à tu Alteza; y à este tiempo
dixe yo: No puede sèr,
y en intentarlo hay gran riesgo.
Reyn. Pues què riesgo puede haver?
Jacob. No saber si es gusto vuestro.
Reyn. Dexadle entrar.
Sale Cascab. A tus pies
vengo del peligro huyendo.
Reyn. Què peligro? *Casc.* Santa Rita!
Reyn. Dimelo aprisa. *Casc.* Ay què miedo!
El Rey, Señora, à la Iglesia:::
(No puedo echar el aliento.)
Reyn. Prosigue, no te detengas:
algun nuevo mal rezelo.
Cascab. Con Soldados de la Guardia,
el Rey furioso, y sobervio,
sin miedo de las Censuras,
se entrò en la Iglesia resuelto,
amenazando con iras
à quien estorve su intento.
Entrò al fin (raro capricho!)
con que el Obispo à este tiempo
mandò cessar los Oficios,
y de la Iglesia saliendo,
à un jumento, que es tambien
partìcipe, y compañero
en el pecado mas torpe,
y en el delito mas feo,
le cortò con santo impulso
al hermano pollinejo
las orejas, y narices;
y el Rey queda echando verbos,
diciendo, que ha de matar
à Estanislao, tán ciego,
que afirma, que con su muerte
el borrical parentesco
ha de vengar, y à Palacio
de su furia vengo huyendo,
que aunque yo soy su criado,
no he de ser su compañero.
Reyn. Grave mal! *Jacob.* Sucesso raro!
Reyn. Venid conmigo, què quiero
vèr como puedo escusar
la desgracia de este Reyno,
la muerte de Estanislao,
y la ofensa contra el Cielo. *Vanse con Jacob.*
Cascab. Abra el ojo el mas perito,
y repare èl mas discreto,
que à los pollinos tambien
influyen Astros severos. *Vase.*

Descubrese el Santo arrodillado en una mesa, en que havrà un Santo Christo con luces, y en ella algunas insignias de penitencia.

S. Estan. Piadoso Dios Immenso,
cuyo amor para el hombre siempre intenso,
parece que a porfia,
tu Poder à los hombres solo cria,
por desahogar tu pecho generoso,
perdonando sus culpas amoroso.
Yo, Señor, te suplico,
que esse Thesoro de piedades rico
comuniques Sagrado,
perdonando del Rey tanto pecado;
y al Reyno de Polonia no castigues,
y con piedades tu rigor mitigues;
yo la causa havrè dado
para que Vos esteis tan enojado:
Quien duda, que yo he sido
à tu immenso favor desconocido?

Sale un Angel cantado con una hacha.

Recit. Ang. Yà el tiempo se cumpliò,
Varon Sagrado,
que de palma, y guirnalda coronado
goces de aquella Patria Peregrina,
que el Dios Immenso para tì destina,
siendo honor de la Iglesia Militante,
y gloria de la Eterna, y la Triunfante.
Aria. Qual Fenix, que en la hoguera
el fuego và encendiendo,
la muerte padeciendo
eterna vida espera:
Con llama lisongera,
con fuego peregrino,
Estanislao Divino,
asciende à la alta Esphera.
S. Est. Gracias te doy, Señor, por tal ventura;
y à tì, Sagrada Inteligencia pura,
con quien el Sol es palida pavesa,
y en celeblar tus luces se interessa,
te doy gracias rendido,
por el favor que indigno he merecido.

Vase el Angel, y el Santo se queda como elevado, y salen el Rey, Ladislao, y Soldados.

Bolesl. Reniego de mi fortuna,
reniego de mi, y del Cielo,
que èl es quien causa mis iras,
y dispone mi tormento. *Hace extremos.*
Reniego de las Estrellas,
y de esse azul Firmamento,
de Luna, Sol, y Planetas,
Astros, Signos, y Luceros.
Ladisl. Templese tu Magestad.
Sold. Mirad, Señor::: *Bolesl.* Mis Decretos
se han de observar solamente
primero que los del Cielo,
aunque el mismo Dios se oponga.
Ladisl. Horror causa su despecho.
Bolesl. Llegad, Soldados, llegad,
y pues absorto le advierto,
dadle la muerte.
Todos. Señor::: *Ninguno se mueve.*
Bolesl. Como lo que yo os ordeno
no obedeceis? Sois traydores:
mas què aguardo, que yo mesmo
el estambre de su vida
no le corto con mi azero? *Saca la espada.*
Ladisl. Què alevosa tyrania!
Bolesl. Muere, hypocrita embustero.
Hierele con mucha ira.
S. Estan. En tus manos, Dios piadoso,
el espiritu encomiendo.
Bolesl. Y de tu error en venganza,
aun no contento con esto,
he de cortar tus orejas,
como tu hiciste indiscreto,
y aun no sacio mis rencores.
Yà muriò, llevadle luego
por las calles, y las plazas
arrastrando, y à los perros
lo echareis, para que sean
los pedazos de su cuerpo
su alimento: assi castigo
su barbaro atrevimiento,
y su villana ossadìa.
Despues dareis un saquèo
à su casa, y à sus bienes;
y mando, que en todo el Reyno
nadie le dè sepultura,
que serà su atrevimiento
castigado con la muerte,
y aun no quedo satisfecho;
Soldados. Como lo mandais se harà.
Ladisl. Què barbaro tan sobervio!
Retiran al Santo, y salen la Reyna, Christina, Cascabèl, y Dorotea.
Reyn. Es possible, Gran Señor,
que à un Santo le deis la muerte!
Es possible (infelìz suerte!)
que pueda tanto el rencor!
Bolesl. Tratad todos de dexarme:
Què quiere el Cielo de mì?
Por què, Estanislao, assi
me amenazas? si assombrarme
quieres, porque muerte fiera
te dì, si à nacer bolvieras,
y el decoro me perdieras,
mas cruel muerte te diera.
No le veis cortando el ayre
con una hermosa Corona,
y Palma, que à mi persona
amenaza? Otro desayre!
Donde irè, que no le vea?
los Abismos me sepulten,
y de su vista me oculten,
donde para siempre sea
mi habitacion las cavernas
de Plutòn, porque en eterno,
estando yo en el Infierno,
no le verè. *Cascab.* Son Tabernas,
que dàn el Vino caliente,
y se escaldarà tu Alteza,
porque es allà la cerbeza
mas càlida, que aguardiente.
Bolesl. Loco, atrevido, villano: *Tocan un Clarin.*
Què bastarda Trompa ha sido
la que ha llegado à mi oìdo?
Sale Jacob. Con las Esquadras, ufano
de Rusia llegò Lamperto,
y en forma viene marchando
de batalla, presentando
su gente con gran concierto,
provocando à la batalla
la tierra talando vienen:
En què, señor, se detienen
tus Soldados, quando no halla
otro remedio la suerte,
que salir à castigar
su locura, y contrastar
amenazas de la muerte?
Bolesl. Dexame, sombra infelice,
aborto del pensamiento,

de

dexame, trifte portento.
Jacob. Tu Alteza, què es lo que dice?
fin duda ha perdido el juicio.
Bolesl. Que me quemo, que me abrafo:
Ay de mi! *Ladisl.* Què raro cafo!
Reyn. De fu caftigo es indicio
tan eftraña novedad.
Christ. De efcucharle me dà horror!
Dorot. Muriendo eftoy de temor!
Ladisl. Què ordena tu Mageftad?
Bolesl. Todos huìd de mi vifta,
fi no quereis que en mis brazos
os haga dos mil pedazos:
Nadie mi furor refifta,
que voy à fer de effas peñas
montaràz bruto, que fuerte
amenace con la muerte
las mas infenfibles breñas. *Vafe.*
Reyn. Pues el Rey eftà tocado
de algun accidente grave,
y aora remediar no fabe
nueftro principal cuidado:
Tù, Jacobo, has de afsiftir
al Rey, mientras que le dura
effe frenesì, ò locura,
que no puede refiftir. *Vafe Jacobo.*
Tù, Ladislao valiente,
caftigaràs la offadia
de Lamperto aquefte dia,
como Capitàn prudente,
que yo à Polonia me buelvo
à defender fus murallas,
mientras fu orgullo avaffallas.
Ladisl Obedecerte refuelvo,
que tu gufto folicito:
Toque à marchar el Tambor, *Tocan.*
que oy fe ha de vèr el valor,
que en mi pecho noble incito.
Dentr. Lamp. Entrad al Templo, Soldados,
y mueran fi fe refiften.
Cafcab. Què hacemos? que nos embiften
los Enemigos offados.
Ladisl. Por effe falfo poftigo,
que fale al campo, tu Alteza
retirefe con prefteza,
que yo fu perfona figo
à lo largo, por fi acafo
impiden la retirada,
que hallen en fola mi efpada
fu caftigo. *Dorot.* Abrevia el paffo.
Reyn. Vèn, Chriftina. *Chrift.* Yà te figo.
Reyn. Vèn, Ladislao. *Ladisl.* Duros hados!

Vanfe, y falen Lamperto, y Soldados defnudas las efpadas.

Lamp. Entrad todos conmigo,
que mi venganza de efta vez configo.
Entrad; pero què es efto?
El Templo efta (què cafo tan funefto!)
de purpura bañado,
todo el fuelo de fangre matizado:
y pues todos huyeron,
los que en aquefte Templo fe acogieron;
nadie adelante paffe,
ni rompa Immunidad de tanta claffe.
Salgamos todos fuera,
que la Cafa de Dios es Sacra Efphera,
donde mueftra fevero
fu jufticia, al que rompe el Sacro Fuero.
Soldad. Yà todos te feguimos.
Lamp. Venid, que por aqui al campo falimos: *Entran, y falen.*
Rufianos generofos,
hijos de Marte, fiempre belicofos,
yà el tiempo fe ha llegado
del caftigo, que el Cielo ha feñalado
à effe, no Rey Chriftiano,
fino es infiel Neròn, y Diocleciano;
pues en fangre chriftiana, injuftamente

colerico se ceba, è imprudente.
Yà Polonia se mira
à los umbrales de la infausta pyra,
pues viene vuestro aliento
à ser de sus Annales monumento,
y pues nadie ha salido
à recibirnos, yà nos han temido;
y mas quando sus muros
desde aqui podeis vèr, que mal seguros,
se miran titubeando,
pues su ruìna fatàl estàn temblando:
Bien sabeis, que es mi intento
castigar el mas loco atrevimiento;
y assi, à la lid, Soldados,
à quedar victoriosos, y vengados.

Todos. Viva nuestro Caudillo sin segundo.

Lamp. Porque de Rusia tiemble todo el mundo.

Dentr. voces. Acudid todos, que el Rey,
acosado de dos perros
rabiosos, se sale al campo.

Lamp. Què es lo que escucho, y que veo?
El Rey es este, à quien dos
canes, por alto Decreto,
furiosos muerden, sin que
pueda desasirse de ellos.

Dentr. Bolesl. Sobervias fieras sañudas,
con cuyo valor, y esfuerzo
conspirais contra mi vida,
haciendome prisionero
de vuestras sangrientas iras,
el castigo en el despeño
os prevengo, aunque mi vida
rinda en el ultimo esfuerzo.

Lamp. Luchando con ellos viene.

Bolesl. Valgame todo el Infierno!
Soltad, indomitas fieras,
que yà se acaba mi aliento,
yà, Estanislao, te vengas;
pero en tan grave tormento,
ni à ti, ni al Cielo, ni à Dios,
pido perdon de mis yerros.
Ay de mi! Rabiando vivo.
Ay de mi! Rabiando muero.

Entranle los perros arrastrando.

Unos. Estraño assombro! *Otros.* Prodigio
portentoso! *Lamp.* A los blasfemos,
injustos, tyranos Reyes,
castigan assi los Cielos:
ellos mi ofensa vengaron.

Un Sold. Un Polaco Cavallero
con una seña de paz
se acerca. *Lamp.* Tratar de medios
querrà, decidle que llegue.

Sold. Yà sin aguardar lo ha hecho.

Sale Ladislao. Conoceisme?

Lamp. Vuestras señas
en Rusia, y Polonia dieron
motivo, para que nadie
pueda dudar vuestro esfuerzo.

Ladisl. Siendo assi, no estrañareis,
que venga à cumplir atento
con la obligacion precisa
de Soldado, y Cavallero.
No sè si os acordareis,
que teneis conmigo un duelo
desde aquel dia. *Lamp.* No mas,
de todo muy bien me acuerdo.
Salios todos allà fuera,
y nadie à entrar aqui dentro
se atreva. *Sold.* Muy bien està. *Vanse.*

Lamp. A què espera vuestro azero?
Solos estamos los dos.

Ladisl. Sois bizarro Cavallero.

Lamp. Soy quien soy, y aquesto basta
para que obre como debo.

Lad. Què arrogancia! *Lamp.* Què valor!
Yo tropecè. *Cae.*

Ladisl. Alzad del suelo,
que aunque os pudiera matar,
tambien sè lo que me debo
à mi mismo.

Lamp. Sois muy noble. *Levantase.*

Ladisl. Bolved à la lid, Lamperto.

Lamp. Por mi defensa lo harè,
pero no por mi deseo:
O si ofreciera la suerte
de ser vuestro amigo el medio!
Ladisl. Aora no lo puede haver,
hasta dàr fin à este duelo. *Tocan Clarin.*
Lamp. Què novedad serà esta?
Ola, Soldados, què es esso?
Sale un Soldado. Señor, que llega la Reyna,
de Damas, y Cavalleros
acompañada, à este sitio.
Ladisl. Lo que la trae no comprehendo.
Salen la Reyna, y todos.
Reyn. Aviendo, à corta distancia,
visto el combate sangriento
de los dos, vengo à mediarlo,
no ignorando el fundamento,
que haviendo sido tan leve;
solo el medir los azeros
basta, para que quedeis
el uno, y otro bien puestos,
y mas quando mi Real
autoridad media en ello.
Los dos. Basta que assi lo juzgueis.
Reyn. Yà el Rey Boleslao es muerto,
los mismos perros de caza,
que a su diversion sirvieron,
su cuerpo despedazaron,
yà haveis notado el sucesso;
y pues èl causò la guerra,
yà no puede haver empeño,
que nos obligue à la lid.
Yo, en nombre de todo el Reyno,
levanto à Rusia el Tributo
que ha pagado, y à Lamperto
doy por Vassallo leal,
y con Christina le ruego
se buelva à unir, pues la escusa
de culpable lo violento.
Lamp. En todo harè vuestro gusto.
Reyn. Tù, Ladislao, bolviendo
à la Ciudad, diràs, que
renuncio el mando, y que quiero
bolverme à Rusia, y en ella,
dandote mi mano, espero
tu cariño premiar. *Ladisl.* Essa
solo es la dicha que anhelo.
Reyn. Christina, llega à tu esposo.
Christ. Por su esclava me confiesso.
Lamp. Dame los brazos.
Christ. Y el alma.
Casc. Què alegria! *Dorot.* Què contento!
Lamp. Vuestro serè eternamente.
Ladisl. Y yo tambien serè vuestro.
Dorot. Y tù, Cascabèl, què dices?
Cascab. Que si quieres soy tu espeso.
Dorot. Que me place, linda pesca.
Cascab. Toca, muchacha, essos huessos.
Todos. Y aqui dà fin la Comedia
de este caso verdadero,
pidiendo humilde la pluma
perdon de sus muchos yerros,
que en esta impression segunda,
si eran muchos, yà son menos,
que el mismo que los forjò
es quien los và deshaciendo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en casa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1746.